Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Anejo de la revista *Ivcentvm*
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:

ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO:

Panorama y perspectivas

Alfredo González Prats

**Los nuevos asentamientos del final
de la Edad del Bronce:
Problemática cultural y cronológica**

Índice

Portada

Créditos

Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce

Problemática cultural y cronológica

<i>Alfredo González Prats</i>	5
Introducción	5
Un ejemplo de poblamiento nuevo: el alto Maestrazgo	10
Estructuras de habitación	12
La cultura material: las cerámicas	20
Técnicas y motivos decorat	29
La cultura material: objetos metálicos	46
Objetos de hueso, piedra y terracota	51
Cuentas de collar de ámbar y pasta vítrea	54
Las necrópolis	56
Los ajuares funerarios	61
La metalurgia	67
La orfebrería	70
Las bases de subsistencia	73
Bibliografía	78

Alfredo González Prats

Universidad de Alicante

Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce:

Problemática cultural y cronológica

Introducción

La etapa cultural que se inaugura con el paso del II al I milenio precristiano presenta en el País Valenciano unos rasgos propios que, como veremos a lo largo de la exposición, nos van a permitir hablar de una verdadera disimetría en relación a los tipos de hallazgos, proponiendo una dualidad de trasfondos y procesos culturales.

Los dos tipos básicos de hallazgos que se detectan en nuestras tierras dieron pie a una primera sistematización por parte de M. Gil-Mascarell (1981c), insistiendo en la distinta categoría de los mismos. Por un lado, los hallazgos más o me-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

nos esporádicos realizados en poblados que anteriormente vieron desarrollarse una cultura del Bronce Pleno formarían una primera categoría (Bronce Final I). Los hallazgos de campos de urnas antiguos realizados en estos lugares se han tomado como base para propugnar una perduración de los poblados correspondientes al Bronce Valenciano, que asistirían así, en un determinado momento, a la llegada de influjos y materiales tanto continentales como meridionales tartéssicos. Y, en segundo lugar, una serie de poblados de nueva fundación cuya vida comienza precisamente en estos momentos, constituyendo la segunda categoría de hallazgos (Bronce Final II).

Ahora bien, esta sistematización e interpretación de los datos puede ser matizada desde una óptica algo diferente. En primer lugar, la presunta secuencia cronológica que ambos tipos de hallazgos nos muestran podría en un futuro, cuando dispongamos de mayor información, resultar incorrecta, pues la valoración y explicación de ambas categorías se han establecido con dos distintas vías.

Así, la cronología de las “urnas” (en el País Valenciano no pueden denominarse así por estar desconectadas del fenómeno funerario) tipo Can Missert del Pic dels Corbs, del Tossal del Castellet o de la Mola d'Agres se establece uní-

vocamente a través de la tipología y seriación de estas formas realizadas por el profesor Almagro-Gorbea en su conocido estudio sobre los Campos de Urnas del NE peninsular. Es decir, se acude sólo a un método paralelístico que, en definitiva, puede no funcionar fuera del área catalano-francesa. Estas altas cronologías (1.000-900 a. C.), otorgadas mediante este sistema de valoración deberían matizarse o complementarse con aquellas más fiables emanadas de la presencia de un amplio contexto ergológico y estratigráfico, lo que sucede para los fragmentos de C.U. pertenecientes a estos mismos tipos de “urnas” en los yacimientos de nuestro “Grupo meridional”. Utilizando la referencia de la Peña Negra por ser el que ha datado más antiguamente esta especie cerámica -en Saladares llegó en la segunda mitad del VII junto con otros elementos de C.U.-, allí los fragmentos de un vaso tipo Can Missert se hallaron al lado de cerámica excisa del tipo del Valle del Ebro y con el habitual complejo ergológico de PN I sobre la roca de base, es decir, en el estrato de fundación, para el cual disponemos de una datación radiocarbónica que lo sitúa en la segunda mitad del siglo VII (720 a. C.), confirmando la data anterior de 740 a. C.) obtenida en el estrato de base de un fondo de cabaña.

Si pensamos que el vaso de la Mola d'Agres formaba parte de un conjunto compuesto por cerámicas incisas y otras ex-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

cisas del más puro estilo del Valle del Ebro que se datan hacia el siglo VIII, la datación otorgada para la cerámica acanalada parece resultar excesivamente elevada. Quizá lo más prudente sería proponer una cronología de conjunto, máxime cuando hay evidencias de que estas urnas se estratificaron en los yacimientos con secuencias estratigráficas a lo largo de los siglos VIII y VII a. C., correspondiéndose en el primer caso igualmente con el esporádico hallazgo realizado en los estratos inferiores del Cerro del Real.

En segundo lugar, está clara la desconexión estratigráfica, cuando no incluso topográfica, de estos elementos cerámicos de C.U. presuntamente antiguos con respecto a los poblados del Bronce Pleno con los que se pretenden conectar para explicar un modelo de final del Bronce Valenciano. El caso de Agres es significativo, pues el conjunto cerámico aludido se halló no en donde se desarrolló el poblamiento del Bronce Valenciano, sino en la parte baja de la Mola, y las excavaciones llevadas a cabo por mi colega la doctora Gil-Mascarell no han proporcionado hasta la fecha ningún estrato contemporáneo a estas cerámicas del Bronce Final. Por su parte, los elementos cerámicos procedentes del Tabaiá experimentan de nuevo -si son fiables las noticias de sus halladores, transmitidas por Navarro Mederos- una des-

conexión topográfica, amén de la cronológica, recogándose igualmente en la parte baja de una de las laderas del inexpugnable e impresionante poblado del Bronce Pleno-Reciente. Y en el caso del Pic dels Corbs, al hallazgo en el yacimiento del Bronce Pleno de unos fragmentos pertenecientes todos al mismo vaso con acanalados, no debe otorgársele más trascendencia que si se tratara de un fragmento de sigillata clara aparecido en un yacimiento ibérico (nadie hablaría, creo, de que éste se romanizó con este único hecho). Además, en el yacimiento saguntino tenemos un dato de cronología radiocarbónica que no acerca en absoluto ambos tipos de hallazgos (1.581 a. C.).

Es decir, todos los elementos que se han utilizado para proponer la perduración de los poblados habitados en el País Valenciano desde el Bronce Antiguo y Pleno, carecen del más elemental requisito metodológico para llegar a semejante afirmación: un contexto demostrativo. Y no creo que debamos forzar aún más esta interpretación, pues bien pudiéramos estar desvirtuando un hecho histórico de suma relevancia, intentando alargar por todos los medios una cultura que, por qué no admitirlo, pudo haber languidecido e incluso desaparecido por aquellos entonces. Hoy carecemos de una documentación amplia y fiable como para propugnar mode-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

los explicativos del final del Bronce Valenciano (la perduración en el Bronce Final y su desaparición como tal) y ya vemos qué poco nos sirve utilizar -sin forzarlos- los elementos de C.U. “antiguos”. La única respuesta que debemos esperar deberá proceder en suma del propio análisis de la cultura final del Bronce Valenciano. Hoy en varios poblados ya se está entreviendo algo que no era posible años atrás: una etapa reciente de dicha cultura. Habrá, pues, que seguir por ese camino y admitir que todavía hay una parcela oscura en la protohistoria valenciana como es el problema del final de una cultura y el inicio de otra totalmente nueva que hoy, si nos basamos en los precisos datos procedentes de hallazgos contextuales y estratificados, parece que siguen alejadas tanto cultural como cronológicamente.

Debemos, ante esto y en espera de un mayor aporte documental, contentarnos con analizar conjuntamente las manifestaciones del nuevo período con el fin de definir con mayor precisión las peculiaridades del Bronce Final en nuestras tierras.

Un ejemplo de poblamiento nuevo: el alto Maestrazgo

De una forma previa, antes de pasar a ofrecer un cuadro documental de los diversos aspectos del período que vamos a analizar, consideramos sumamente útil destacar, por signifi-

cativo, la presencia de un grupo de poblados -no excavados- del Alto Maestrazgo castellonense, puesto que ofrecen, a través de los documentos recuperados en superficie y que son relativamente abundantes, un espectro material distinto del propio del Bronce Valenciano y su instalación se realiza en lugares vírgenes o desconectados de asentamientos precedentes. Cabe entresacar, en primer lugar, el poblado de La Montalbana, al que pertenece la necrópolis del mismo nombre, en término de Ares del Maestre. Situado a unos 100 metros de la necrópolis de incineración, en él se aprecian restos de casas rectangulares alargadas, habiendo proporcionado cerámicas toscas con cordones digitados aplicados y bases planas (GONZÁLEZ PRATS, 1979a, 64). A poca distancia se encuentra el yacimiento en llano del Hostal Nou que nos ilustra con cerámicas toscas bitruncocónicas u ovoides con cordones digitados aplicados y bases planas o anulares (GONZÁLEZ PRATS, 1974 y 1979a), no existiendo restos constructivos perceptibles, aunque sí improntas de palos sobre adobe. Del poblado ibérico situado encima del Hostal procedería, según noticias de los propietarios, una urna oscura con restos de huesos calcinados, que pertenecería sin duda a la necrópolis de este yacimiento. Justamente enfrente, al otro lado de la Rambla Carbonera y en término de Benassal, se sitúa el poblado en cerro de L'Atalaia para cuyas cerámi-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

cas hemos apuntado una cronología tardía dentro de la Edad del Bronce (Ibídem, 1979a, 44) que de confirmarse en el futuro se traduciría en la identificación del poblado correspondiente a las gentes que se incineraron en Els Cubs, en la base del poblado (Ibídem, 1979a, 68). Quedaría constituida un área de poblamiento concentrado en ese tramo de la Rambla Carbonera para el que contaríamos con la presencia de sus respectivas necrópolis. Otros poblados que se originan en estos momentos serían el de Les Tres Forques (Ibídem, 1979a, 68) y el inédito del Comellar, ambos en término de Benassal, así como el de la Mola de Torre Amador, en término de Culla (Ibídem, 1975 y 1979a, 72). Todos ellos nos ofrecen restos de viviendas rectangulares y unas cerámicas toscas decoradas con cordones digitados, con elementos formales característicos como las bases planas con talón y las anulares o con pie diferenciado.

Estructuras de habitación

El conocimiento que poseemos de las estructuras de habitación utilizadas por las gentes del Bronce Final es muy desigual y, en mayor grado del que desearíamos, fragmentario.

Por lo que respecta a los yacimientos conceptualizados como “Bronce Final I”, dada la polémica y problemática que

presentan no es de extrañar que los datos disponibles sean prácticamente inexistentes. Estamos muy lejos de poder precisar si sus construcciones -si en realidad los meros hallazgos realizados en estos poblados conllevan un contexto urbanístico y estratigráfico diferenciado- siguen la tradición iniciada en el Bronce Pleno o si, por el contrario, se introducen cambios significativos. Al parecer, en el Pic dels Corbs las viviendas siguen siendo de planta angular con zócalo de piedra. Del Tabaiá y de la Mola d'Agres nada sabemos, confiando en un futuro conocimiento de sus estructuras.

En cambio, referente a los poblados mejor conocidos y que nos brindan secuencias estratigráficas, es posible una mayor aproximación al aspecto urbanístico de este período, si bien aún carecemos de amplios registros horizontales. Expondremos a continuación los datos de que disponemos, extraídos de las respectivas campañas de excavación realizadas en los cuatro yacimientos mencionados.

En el tell de Borriana, el nivel de fundación del poblado -Vinarragell I- no ha proporcionado resto constructivo alguno, deduciendo sus excavadores el empleo de materiales perecederos en las supuestas viviendas. A lo que debe añadirse el hecho de que este primer poblado se destruyera por un incendio (MESADO, 1974, 146; MESADO-ARTEAGA,

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

1979, 24 y 28). Las primeras viviendas que se conocen proceden de la fase siguiente -Vinarragell II- y consisten en lienzos de muros rectos contruidos con adobes de 8 a 10 centímetros de espesor, algunos de los cuales se presentan con bancos adosados, con lo que se nos configuraríla existencia de casas cuadradas o rectangulares con bancos corridos (MESADO-ARTEAGA, 1979, 27, figs. 9 y 10). La técnica de construcción de los muros cambia en la fase de importaciones fenicias -Vinarragell III- en que se documentan estructuras pétreas con fosas de cimentación (MESADO, 1974, 146; MESADO-ARTEAGA, 1979, 30).

En el caso de Los Villares, la publicación de las cinco primeras campañas nos permite contar con la presencia en dicho yacimiento de muros pétreos rectilíneos desde la fase de fundación, representada por el estrato V y atribuida a un momento final de la Edad del Bronce (PLA BALLESTER, 1980, 69 ss.). La dimensión de estas casas angulares se amplía considerablemente (8 x 4 metros) en la fase siguiente -Villares II- datada a lo largo del siglo VII a. C., en donde se asiste a la aparición de los primeros fragmentos cerámicos a torno.

Por lo que concierne al tell oriolano de Los Saladares, restos de muros rectos fueron aflorados en el Corte 6a del Sector

II, pertenecientes a la Fase IA u horizonte prehistórico (AR-TEAGA-SERNA, 1975, 28, 33 y fig. 6), y se apreció un revoco de arcilla verdosa en ambas caras de los mismos. La tónica de las casas rectangulares o cuadradas marcará el desarrollo del resto de la secuencia cultural acaecida a partir de la fase IA, señalándose únicamente la reestructuración que existe con el inicio del horizonte ibérico antiguo -fase II A/C- en que las viviendas se desplazan en la parte baja de la ladera, edificándose mediante el sistema de muros corridos de los que nacen los respectivos departamentos. En un trabajo posterior, en que se da a conocer el registro del Sector VIII, los cortes allí realizados ilustran la secuencia estratigráfica que permitió a sus excavadores distinguir tres subfases dentro del horizonte del Bronce Final. El depósito IA.1 no ha depurado resto constructivo alguno, por lo que nuevamente se habla de estructuras a base de materiales perecederos (AR-TEAGA-SERNA, 1979-80,83). En cambio, dos casas de planta angular se han registrado en la formación IA.2 muy próximas entre sí. Han instalado el muro trasero sobre un recorte previo de la roca, y los zócalos de piedra conservados en más de 1 metro de altura se hallaban revocados con arcilla verdosa, el mismo material que se utilizó para los pavimentos. El depósito correspondiente a la destrucción de estas casas -un incendio-, en donde se hallaron restos del en-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

tramado de la techumbre plana a base de palos y cañas con revestimiento de barro y esparto, posibilitó la evidencia del tercer momento de este horizonte prehistórico (IA.3) que asiste a la irrupción de materiales fenicios.

En cuanto a la Peña Negra, la homogeneidad de las estructuras angulares que hemos observado en los yacimientos precedentes contrasta con el panorama que ofrece el poblado crevillentino. Los únicos indicios de viviendas que se manifestaron en las dos primeras campañas se tradujeron en fondos de cabañas, uno de los cuales contenía una perfecta estratigrafía de cuyo nivel inferior (IIC) poseemos una datación radiocarbónica (740 a.C.). La tercera campaña nos proporcionaba restos de un nuevo fondo de caña subyacente a una casa del período orientalizante, pero el aporte esencial fue la detección de una casa angular con zócalos pétreos contruidos de forma muy burda mediante grandes piedras hincadas, aunque en la construcción del umbral se habían esmerado sus constructores colocando dos monolitos a modo de jambas y con el umbral señalado por pequeños guijarros. En la cuarta campaña volvíamos a tener evidencia de una construcción con zócalos de piedras mal dispuestas, posiblemente de forma rectangular, y con un pavimento de arcilla amarillenta. Junto a ello, un conjunto de cuatro hornos

circulares contruidos en lajas hincadas, posteriormente recubiertas de arcilla roja muy apelmazada, que contenían repetidos suelos de terracota agrietada, muestra de la intensa actividad desarrollada en ellos. Las dos campañas siguientes sirvieron, más que otra cosa, para el conocimiento de la urbanística de la fase orientalizante (GONZÁLEZ PRATS, 1982), pero también se hallaron restos de una endeble cabaña del Bronce Final al parecer rodeada de hoyos para postes. Con posterioridad, en la campaña extraordinaria subvencionada por el INEM en noviembre de 1982 y realizada en la misma área, apareció -debajo de una potente sedimentación que nos asegura su perfecta conservación- el arco de una casa circular que estimamos con un diámetro de 7 metros y cuyas paredes estaban contruidas con arcilla roja y pequeño núcleo de piedras menudas. El arco correspondiente al interior de la vivienda presentaba con absoluta nitidez numerosos enlucidos de barro rojo y amarillo, alternantes.

Pero es la campaña de 1983 la que más novedades nos ha mostrado para la documentación de las estructuras utilizadas por las gentes de PN I. En el amplio Corte E (13'5 x 8'5 metros) abierto en el Sector II del yacimiento se logró desentrañar una interesante secuencia de edificaciones, por debajo del nivel orientalizante. En el estrato superior del depó-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

sito del Bronce Final de nuevo aparecía el arco de una vivienda circular, con un diámetro aproximado de 5 metros, construida a base de arcilla roja con núcleo de lajas pequeñas hincadas, restos que habían sido desmantelados primero por la erosión, segundo por las tareas agrícolas y, por último, por la mano del furtivo de turno. Esta estructura circular, en cuya fachada se apreciaba una delgada lechada de arcilla amarillenta, se asentó sobre otra casa precedente de planta angular que nos mostró al menos dos etapas de habitación manifestadas por dos gruesos pavimentos arcillosos. Parte del lienzo N-S había sido desmantelado por el arco de la casa superior. En la parte adyacente oriental de esta vivienda angular se localizó el vertedero de los restos producidos por las gentes que allí vivieron y debajo del mismo, sellándola, una nueva casa circular -con un diámetro cercano a los 6 metros- que mostraba la misma técnica de construcción que la del estrato superior. En su interior ofreció en la parte occidental una amplia zona de arcilla roja y amarilla confundida con la construcción de la pared, que parece tratarse de un vasar.

En el ángulo occidental del Corte se detectaron, a su vez, los restos de un muro rectilíneo construido con gruesas piedras, mientras en la franja sudoriental del área excavada -que se

situaba ya en un bancal inferior- y debajo de la serie estratigráfica de la fase orientalizante, se manifestó un robusto muro de cerca de 1 metro de ancho construido con una técnica algo diferente: las caras interna y externa del mismo estaban delimitadas por dos hileras respectivas de lajas hincadas, el espacio entre ellas relleno de arcilla amarilla y algunas piedras, y un grueso revoco de barro rojo o amarillento enmascaraba dichas hileras, dando el aspecto -antes de proceder a su disección- de un robusto muro de adobe. El interior del espacio delimitado brindó una auténtica subestratigrafía de finísimos pavimentos, asociada a los restos de un hogar de cantos menudos, a un hoyo para poste adosado al muro y a un horno constituido por un anillo grueso de arcilla roja muy compacta, en cuyo centro alberga un hueco que descendía 0'80 metros en el suelo, cuya función consistiría con toda probabilidad en la fundición de metal.

La relación estratigráfica entre las áreas referidas del Corte E aún está pendiente de efectuarse mediante futuros trabajos que ampliarán la zona y dismantlarán la serie orientalizante que sella la casa angular de gruesos muros rectos que acabamos de referir. De momento, nos queda constancia de dos tipos de plantas: angulares y circulares, y sabemos que en la zona septentrional existió la secuencia constructiva ca-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

sa circular-casa rectangular-casa circular. Por otra parte, la presencia de estas casas circulares, prácticamente de adobe, explicaría la aparición en el primer estrato del horizonte orientalizante de los cercanos cortes C y D (1979) de una vivienda circular de 7 metros de diámetro cuyos muros se construyeron según el sistema descrito para la casa angular con horno en su interior, provista allí de banco corrido.

Como, por el momento, no se dispone de una ordenación general válida que permita una periodización del horizonte del Bronce Final en Peña Negra, hemos de contentarnos con observar la presencia de tres tipos diferentes de estructuras: fondos de cabañas, casas circulares y viviendas angulares. Estos tres tipos de casas se desarrollarían -hoy por hoy hemos de decir “indiscriminadamente”- en todo el tramo cronológico de PN I hasta que llegó a generalizarse el sistema de departamentos angulares característicos de Peña Negra II, y aun entonces no se podrá tipificar excesivamente dado lo complejo de su urbanística basada en gran manera en una adecuación geomórfica.

La cultura material: las cerámicas

Uno de los fenómenos más característicos de los ajuares cerámicos del Bronce Final y que no es exclusivo del País

Valenciano es la existencia de una clara dualidad técnico-morfológica en la producción vascular. Por un lado, disponemos de unas vasijas toscas, de paredes gruesas, con abundante y notorio desengrasante, cuyas superficies se presentan ásperas, rugosas, sin tratamiento alguno a no ser un somero alisado o escobillado. La escasa decoración que orna estos recipientes se traduce en cordones digitados aplicados generalmente en el cuello y la serie de trazos o digitaciones continuas situada en los labios. Las formas características son los vasos ovoides, cilíndricos y bitroncocónicos con cuellos generalmente diferenciados verticales o ligeramente abiertos. Acaban en bases planas sencillas o con talón, fenómeno que resulta generalizado en todos los yacimientos del área que estudiamos. La presencia de bases anulares o pies diferenciados debe contemplarse con mayores precauciones, pues si bien son elementos formales característicos del “Grupo septentrional” no resultan tan abundantes en el “Grupo meridional”, localizándose aquí como elementos si no intrusivos al menos extraños con respecto al porcentaje mayoritario de bases planas. La tipología de estos vasos toscos responde a la tradición que se desarrolla en casi todo el Occidente europeo a partir del Bronce Reciente, con una desconexión de las formas que conocemos en el Bronce Argárico y en el Bronce Valenciano, al menos en su

fase plena, las bases anulares constituirían un influjo de la tradición de C.U., haciendo su aparición en un momento avanzado del Bronce Final: en el 2.1 Período del Hierro I del Languedoc (LOUIS-TAFFANEL, 1960, 368) o, según la terminología moderna, a fines del Bronce Final y en el Bronce Final IIIA (GUILAINE, 1972, 247), es decir, del 950 a C., en adelante. En Cataluña se sitúan a partir de los Períodos III y IV (900-800 a. C.) de los Campos de Urnas (ALMAGRO GORBEA, 1977).

Esta producción grosera contrasta con aquella que presenta una mayor calidad traducida en pastas más depuradas y compactas, con unas superficies brillantes fruto de un esmerado bruñido o espatulado que afectan colores grisáceos, pardos o negruzcos. La tipología que presentan estos vasos se aparta, igualmente, de la que vemos en las vasijas toscas. Faltan estudios tipológicos de conjunto en los yacimientos septentrionales para intentar aquí presentar un cuadro de formas que sólo poseemos para Peña Negra y en parte para Saladares. De todos modos, parece que las formas más características son las diversas variedades de cuencos, cazuelas o fuentes carenadas sobre las que ya se llamó la atención (GIL-MASCARELL, 1981, 26), y que han sido recientemente tipificadas con la Forma B7 de Peña Negra I (GONZÁLEZ PRATS, 1983a y b).

Su presencia en los dos yacimientos representativos del “Grupo meridional” es notoria y caracteriza el desenvolvimiento tipológico de la secuencia del Bronce Final. En Saladares se ha constatado la entidad de las fuentes carenadas de boca ancha, carena media y borde largo y delgado desde el momento de su fundación (fase IA1), mientras que los cuencos de carena alta y borde corto grueso aparecerían sólo a partir de la fase IA2 (ARTEAGA-SERNA, 1979-80, 101 y 105). En Peña Negra I la variabilidad ofrecida por el Tipo B7 no permite semejante diferenciación, coexistiendo en todos los estratos las formas de bordes largos y delgadas con aquellas de bordes cortos y gruesos, aunque predominan las primeras (GONZÁLEZ PRATS, 1983b). Ambas variantes se documentan también en el Tabaiá de Aspe (NAVARRO MEDEROS, 1982, lám. II), y en Vinarragell I, en donde presentan carenas redondeadas y desaparecen en Vinarragell II (MESADO, 1974, 139 y 146; MESADO-ARTEAGA, 1979, 53).

En las cinco primeras campañas de Los Villares no hay evidencias de hallazgos de este tipo, dándose una escasez de material en su fase más antigua, seguido de mayor número de fragmentos con superficies espatuladas y bruñidas en Villares II (PLÁ BALLESTER, 1980, 71).

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

La entidad de semejantes formas ha sido reconocida en numerosas ocasiones desde el clásico trabajo del Prof. Schubart (SCHUBART, 1971) y en el extremo sur del País Valenciano su conexión con el mundo tartésico ha sido señalado por Arteaga y Serna, así como por los autores de estas líneas. Ahora bien, tal proposición debe matizarse más, puesto que sería factible que las fuentes de borde largo y delgado, preferentemente con carenas situadas a media altura, fueran el último grado de la evolución de aquellas vasijas pertenecientes a una fase muy avanzada del Bronce Valenciano que presentan una abertura ostensible de las bocas y un borde acampanado y quilla a media altura, como los ejemplares de Les Planetes (GONZÁLEZ PRATS, 1978), del Torrelló de Onda y de la Cova del Mas d'Abad que por precisiones radiocarbónicas se sitúan entre 1.315 ± 90 y 1.010 ± 85 a. C. (GUSÍ, 1974, 61 y 32; GUSÍ-OLARIA, 1976, 114, fig. 3). Esta línea de inspiración o derivación tipológica ya fue apuntada anteriormente (ARTEAGA, 1976, 194; GIL-MASCARELL, 1980, 97). La relevancia de semejante forma en los yacimientos del Sudeste y Alta Andalucía, como Monachil o Cástulo, en ocasiones con decoración pintada, resulta evidente.

También los pequeños cuencos de carena media o medio-alta parecen encontrar su entronque en ejemplares similares

procedentes de esos ambientes evolucionados del Bronce Valenciano, como el hallado junto con las fuentes carenadas de boca ancha de Les Planetes (GONZÁLEZ PRATS, 1978, 229, núm. 33) y en el Tabaiá (NAVARRO MEDEROS, 1982, fig. 23c). Su presencia en el Bronce Final antiguo del Sudeste ha quedado, además, bien establecida (MOLINA GONZÁLEZ, 1977 y 1978, núms. 15 y 16 de la tabla tipológica).

A pesar de ello, la importancia que alcanzan estas fuentes de bordes largos y delgados en el Sudeste, Alta y Baja Andalucía, Sudoeste y Estuario del Tajo, nos pone sobre aviso del gran alcance peninsular de este fenómeno tipológico que no sólo afecta a nuestras tierras. Por su parte, los cuencos de carena alta y corto borde abierto entran de lleno en su línea tipológica característica del mundo tartésico. No en vano han sido calificados con un adjetivo tan ilustrativo como “tipo Carambolo” (ARTEAGA-SERNA, 1979-80, 104) que, no obstante, creemos debe desestimarse por inducir a confusión con la variedad de cerámica pintada así denominada, ya consagrada en nuestra bibliografía.

En un reciente trabajo expresamos nuestra convicción de que estas formas de alta carena con diversa gradación de la misma parece derivar directamente de las cazuelas de cuerpo inferior troncocónico, cóncavo o convexo, características

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

del horizonte del Bronce Medio y Final de la Meseta representado por el complejo cultural de Cogotas I (GONZÁLEZ PRATS, 1983b), cuya influencia en las primeras etapas del Bronce Final del Sudeste y País Valenciano es todavía activa. La presencia en el poblado del Ecce Homo, en Madrid, de cazuelas de carena alta con cuerpo convexo y bordes abiertos -muchas de las cuales ostentan decoración incisa- podría ilustrarnos sobre los prototipos de nuestras formas del Bronce Final meridional, toda vez que viene a ampliar gama decorativa y de variabilidad formal de estas vasijas de Cogotas I (ALMAGRO GORBEA-FERNÁNDEZ GALIANO, 1980). Formas similares aparecen ya en Los Tolmos de Caracena (JIMENO, 1982), en las cuevas de Arevalillo (FERNÁNDEZ POSSE, 1981) y de La Vaquera (ZAMORA CANELLADA, 1976) en la provincia de Segovia, y son harto frecuentes en los diversos areneros situados en las cercanías de Madrid (MÉNDEZ MADARIAGA, 1982; BLASCO BOSQUED, 1982).

Dentro de estas cerámicas bruñidas destaca igualmente la presencia, aunque no tan pujante, de pequeños cuencos con labio indicado y fondo convexo con pequeño ómphalos, individualizado en la tipología de Peña Negra I con el Tipo B4. Esta forma se encuentra además en el poblado noveldense

de La Esparraguera (NAVARRO MEDEROS, 1982, 24, fig. 2b) y en su línea se podría incluir el pequeño cuenco de la Cova d'En Pardo de Planes, con la pared superior reentrante (GIL MASCARELL, 1981, fig. 3,7). Estos vasos bruñidos están muy bien documentados en la cultura palafítica suiza, constituyendo uno de los tipos más característicos del Hallstatt A y B (RYCHNER, 1979, lám. 15), que tampoco están ausentes en el área languedociense, datados en el Bronce Final IIIA (GUILAINE, 1972, fig. 123, 15).

Por lo que respecta a los soportes en forma de carrete con anilla central de refuerzo (Tipo AB3 de Peña Negra I), tan característicos del mundo tartésico (RUIZ MATA, 1979, 7) y situado en el Bronce Final II del Sudeste (MOLINA GONZÁLEZ, 1977, 16), únicamente los hallamos representados en los yacimientos del “Grupo meridional”. Indicándonos una dirección contraria, aparece otro tipo de esporádica aparición en el País Valenciano: la urna tipo Can Missert-Les Obagues de clara significación continental. Documentada desde hace ya años en Borriol (ESTEVE GÁLVEZ, 1944) y en Sagunto (TARRADELL MATEU, 1962; ALMAGRO GORBEA, 1977), podríamos tener esta forma también en Vinarragell, pues en el nivel G de la 1.^a campaña figura un fragmento bruñido correspondiente a la parte su-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

-Reconstrucción de un cuenco con decoración incisa incrustada de blanco procedente de los estratos del Bronce Final de Peña Negra.

perior de esta forma (MESADO, 1974, fig. 38, 413). En los materiales hallados en la parte baja de la Mola d'Agres destaca parte del borde de una de estas "urnas" (C.E.C., 1978, lám. III). En Saladares, un fragmento de cuello con decoración de acanalados -junto con otros elementos de C.U.- apareció en el horizonte colonial con cerámicas a torno (ARTE-AGA, 1976, 183), mientras otro fragmento similar aparecería en 1979 en Peña Negra, en el nivel más profundo.

El carácter intrusivo de esta forma cerámica -desconectada además de su significación funeraria- afecta por igual a la zona general del Sudeste, hallándose en el Macalón de Nerpio (GARCÍA GUINEA-SAN MIGUEL, 1964, 31, fig. 24, 16) y en el Cerro del Real de Galera (PELLICER-SCHULE, 1966, fig. 15, 24).

Técnicas y motivos decorat

Dentro del conjunto de las cerámicas cuidadas sobresalen, en porcentajes variables según los diversos yacimientos, aquellas que se presentan decoradas mediante distintas técnicas, predominando la incisión y el acanalado. Habida cuenta de la ausencia ornamental que caracteriza nuestro Bronce Valenciano y que se puede hacer extensible a las culturas meridionales de las fases antigua y media de la Edad del Bronce, este fenómeno-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

no resulta de suma utilidad al constituir una auténtica guía para la identificación de las cerámicas pertenecientes al período que analizamos. Esta utilidad se ve acrecentada, además, por cuanto aún no disponemos de un cuadro tipológico de conjunto para la época a nivel general como ocurre, en cambio, en otras áreas peninsulares (SO y SE).

Incisión

Al margen de los grupos peninsulares de la Edad del Bronce que cuentan con tradiciones decorativas, en buena parte derivadas o inspiradas en las técnicas, concepciones o temática de la vajilla campaniforme, la técnica de la incisión -junto con otras que la acompañan y hasta la complementan- caracteriza el Bronce Final del País Valenciano.

Su aparición, dentro de la dinámica decorativa existente en este período en las áreas conectadas con los fenómenos “continentales”, es posterior a la de la técnica de los surcos o acanaladuras, registrándose a partir del B.F. IIIB del Midigalo (950-850 a. C.) para generalizarse en el B.F. IIIA y adoptar en el B.F. IIIB los típicos motivos figurativos esquemáticos y la facies mailhaciense (GUILAINE, 1972, 247).

En el área centroeuropea la incisión caracteriza el Período III (1.100-1.000 a. C.) de los C.U. de Gimbutas, ocasionando la

desaparición de las cerámicas decoradas con protuberancias típicas de las fases precedentes (GIMBUTAS, 1965, 139).

Para el NE peninsular se ha señalado su entidad en el Período IV (C. 800 a. C.), dentro de la 2.^a fase de los C.U. antiguos (ALMAGRO GORBEA, 1977), mientras en el Bajo Aragón se sitúa inmediatamente después de los primeros vasos con acanalados: Roquizal I y I/II, c. 800-700 a. C. (RUIZ ZAPATERO, 1979, 263), en la 1.^a fase de los C.U. de la región (BELTRÁN LLORIS, 1981, 10).

En el País Valenciano, recientemente se entrevió la existencia de dos amplios grupos caracterizados por la distinta ejecución con que se efectúa la decoración incisa. Así, un primer grupo ofrecería motivos algo desmañados, simples y repetitivos, mientras que el segundo haría gala de mayor esmero en la incisión, con una representación más perfecta de la temática, a su vez más compleja (GIL MASCARELL, 1981, 28). Del primer grupo serían buenas representantes las cerámicas con finos diseños de la Mola d'Agres (C.E.C., 1978, lám. III, 5), aunque en dicho lote figura algún fragmento con decoración más cuidada (Ibídem, lám. IV, 2). El segundo grupo de cerámicas se halla mejor representado y ofrece ejemplos que permite adentrarnos en el conocimiento del gusto decorativo de nuestras gentes del Bronce Final.

Aquí asistimos al desarrollo de bandas preferentemente horizontales cuya amplitud está directamente condicionada por la superficie del vaso elegida. La parte más a menudo utilizada para llevar a cabo la decoración es la franja superior o media, como se puede apreciar en el vaso de Los Villares (PLÁ-GIL MASCARELL, 1978) y en los fragmentos de Vinarragell, en donde alternan con triángulos excisos (MESADO, 1974, figs. 55 y 72), así como en el vaso del Tabaiá en Aspe (NAVARRO MEDEROS, 1982, lám. 1a). En lo que venimos denominando “Grupo meridional” la forma sobre la que se plasman los motivos decorativos suele ser el cuenco o cazuela carenada, situándose debajo de la línea de carena y en el borde, sin que falten ejemplares en que la decoración invade todo el fondo o incluso el interior del borde.

Los motivos incisos que se plasman en estos vasos preferentemente con carena alta en ocasiones se encuentran complementados con pintura roja, tendiendo a cubrir las áreas o fajas lisas intercaladas o que enmarcan la decoración, como se puede apreciar en los numerosos fragmentos y vasos de Peña Negra o en el ejemplar recientemente publicado de Saladares (ARTEAGA-SERNA, 1979-80, fig. 22). Como quiera que esta decoración incisa en realidad estaba

destinada a recibir una incrustación de pasta blanca -de lo que hay rendida evidencia en el yacimiento de Crevillente- la adición de franjas coloreadas de rojo no era sino un sistema de conseguir un efecto de bicromía semejante al obtenido en la cerámica con motivos pintados en rojo y amarillo, ampliamente representada en Peña Negra.

La temática utilizada por estas gentes es de tipo geométrico lineal y angular y en la tabla establecida con las muestras de Crevillente se puede observar el conjunto de los motivos ejecutados. Destacan, por un lado, los triángulos, rombos y cuadrados rellenos de trazos paralelos que forman desde simples cenefas hasta amplios campos decorativos compuestos con la alternancia de semejantes motivos, conformando daderos o reticulados. Por otro lado, los triángulos, cuadrados y bandas rellenas de reticulado. Y después, diversos motivos sencillos que varían del simple zig-zag y los temas en espi-ga hasta los cuadriculados y bandas oblicuas rellenas de trazos. El único motivo zoomorfo documentado hasta hoy viene representado por la figura esquemática de un ánade en el soberbio ejemplar citado de Saladares.

En ocasiones, estas composiciones decorativas incluyen la presencia de hoyuelos impresos situados en el centro de fa-jas o fuera de ellas y en el interior de espacios triangulares,

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

así como verdaderos estampillados circulares simples o concéntricos. Estos últimos aparecen con profusión en Crevillente y en el vaso de tradición del Bronce Final hallado en el nivel inferior de la Torre de Foios, en Lucena (GIL MASCARELL, 1978, lám. II).

Acerca de la tradición de los distintos motivos decorativos -que no son privativos de la técnica de la incisión- uno de los autores ha realizado algunas puntualizaciones señalando la inspiración “mediterránea” de los temas metopados- que no obstante están ya presentes en Cogotas I- junto a la tradición “continental” de las composiciones de ajedrezados y reticulados (GONZÁLEZ PRATS, 1983a). Pero en donde creemos preciso volver a insistir es en la mayoría de motivos que hemos de calificar “de tradición campaniforme” y que es posible rastrear a través de las decoraciones incisas documentadas en el complejo del Bronce Medio y Final de la Meseta. La existencia de cazuelas carenadas en Saladares y Peña Negra, así como un cuenco en Crevillente, ostentando una decoración incisa que recuerda excesivamente la propia concepción de cuencos y cazuelas campaniformes es un fenómeno de notoria trascendencia que nos invita a nuevas reflexiones.

Acanalados

La técnica de la decoración mediante surcos realizados con un punzón de punta roma sigue, en orden de frecuencia, a la decoración incisa en nuestra región.

Con una evidente implicación cultural “continental”, representa en el País Valenciano -junto con la cerámica excisa de este período- el elemento cerámico indicativo del influjo de los C.U.

De entrada se impone hacer una distinción entre varios tipos de acanaladuras. Por una parte, aquellos surcos amplios que decoran el cuello de las “urnas” tipo Can Missert-Les Obagues cuya presencia en el Tossal del Castellet, Pic dels Corbs, Mola d'Agres, Peña Negra y Saladares se indicó anteriormente. Por otra, unos acanalados sensiblemente más estrechos que se utilizan para conformar motivos geométricos en distintos vasos: Mas de Rosco (GONZÁLEZ PRATS, 1979a, lám. XXXI). La Montalbana (GONZÁLEZ PRATS, 1975, figs. 4 y 5), Vinarragell, Cova del Cavall de Lliria (MATA, 1978, lám. II), Cova Fonda de Cirat (GIL MASCARELL, 1981a, fig. 7), Mola d'Agres y Tabaiá (NAVARRO MEDEROS, 1982, lám. Ib, e, f), y finalmente, unos tenues acanalados finos y estrechos registrados en Peña Negra que apenas alteran la superficie del vaso y casi no se distinguen del fondo

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

bruñido; de tal forma que de no ser éste brillante nos veríamos obligados a hablar de , “decoración bruñida”, ya que su técnica es similar a la que se utiliza en el mundo tartésico.

En otro orden de cosas, hemos de observar que los principales motivos plasmados son los triángulos rellenos de surcos -es decir, aquellos que resultan más característicos del ambiente C.U.- mientras que hay una ausencia total del resto de las composiciones observadas en la cerámica incisa.

Con respecto a las formas, aparte de la clara conexión de las formas tipo Can Missert-Les Obagues, hemos de subrayar el paralelismo que guarda la concepción decorativa del vaso del Tabaiá -en donde los acanalados del borde bajan enmarcando los mamelones- con la de otros similares del Bajo Aragón (El Vado), Sur de Francia y en la región suiza de Neuchâtel.

Otro aspecto sobre el que conviene insistir es el de la cronología de estas formas con decoración acanalada. Así, el vaso del Tossal del Castellet arroja una cronología alta por su paralelismo con las urnas carenadas de Torre Filella, citada en un momento contemporáneo al tipo Can Missert II, es decir, poco después del 1.000 a. C. (ALMAGRO GORBEA, 1977, 124). Algo posteriores serían los fragmentos de

la urna del Pic dels Corbs, situados en el Período III de los C.U. del NE (c. 900 a. C.) (Ibídem, 125), mientras una cronología en torno al cambio de milenio se ha propuesto para el borde del vaso de Agres, siguiendo la periodización de Almagro-Gorbea (GIL MASCARELL, 1981a, 27). Por su parte, los fragmentos pertenecientes a vasijas con decoración acanalada registrados en Borriana han servido como base para caracterizar la fase Vinarragell II en compañía de otros elementos decorativos tales como la incisión y excisión combinadas y la pintura roja (RUIZ ZAPATERO, 1978, 250; MESADO-ARTEAGA, 1979, 53), pero un análisis pormenorizado de la situación estratigráfica de todos estos elementos no parece corresponderse con buena parte de las afirmaciones realizadas al respecto a partir de la campaña de 1972 en el yacimiento. Veamos esto con mayor detenimiento, dadas sus posibles implicaciones. En orden de aparición, el primer ejemplar con decoración de este tipo procede de los niveles C-E del Sondeo I y está acompañado por cazuelas de carena redondeada y boca ancha, sin indicio alguno de cerámicas a torno (MESADO, 1974, fig. 18). El siguiente fragmento, perteneciente a un gran vaso bruñido con cordón digitado en el cuello, presenta dos franjas de motivos geométricos acanalados y se halló en el nivel de base, “restos del primer asentamiento humano de Vinarragell” (Ibídem, 49, fig. 23,

lám. XXIII). Lo que interpretamos como el borde de un vaso tipo Can Missert apareció en el nivel G de la 1.^a campaña, en un ambiente ya de cerámicas a torno (Ibídem, 69, fig. 38, 413). La segunda campaña proporcionaría un fragmento de anchos acanalados en el nivel K, sin cerámica a torno; el fragmento referido con decoración incisa y excisa del nivel M y, en el nivel O *-acompañados por cazuelas carenadas de boca ancha-* variados fragmentos de un gran vaso decorado con cordones digitados, semiesferas aplicadas y motivos triangulares acanalados (Ibídem, fig. 56, láms. LI y LII). Por último, la tercera campaña asistió a la aparición de las cerámicas incisas y con excisión también comentadas anteriormente, en un ambiente con cerámicas a torno (nivel F), sin resto alguno de vasijas con acanalados en niveles inferiores ni superiores. De todo lo cual deduciríamos:

a) que la disociación entre un horizonte primitivo (Vinarragell I) con cazuelas carenadas de boca ancha y el horizonte posterior (Vinarragell II), en donde se sitúan los “elementos representativos de la civilización de los Campos de Urnas”, no parece ajustarse a la realidad, hallándose ambas categorías perfectamente conjuntadas en el nivel O de la 2.^a campaña.

b) que la baja cronología otorgada indiscriminadamente a los fragmentos que se catalogan como pertenecientes a influjos

de C.U. se contradice con la temprana aparición de algunos de éstos en los mismos niveles que las cazuelas carenadas, si bien perdurarán hasta el horizonte protoibérico.

Por tanto, creemos que se debería, por una parte, revalorizar la periodización de Gusi sobre los niveles inferiores (GUSI JENER, 1975) y, por otra, datar las primeras muestras de cerámicas C.U. a partir de fines del VIII a. C.

La cronología unilateralmente baja es aceptable sólo en el caso de Los Saladares, ya que -por el momento- los fragmentos con acanalados y las bases anulares se han documentado en el Horizonte IB, datado en la segunda mitad del siglo VII a. C. (ARTEAGA, 1976, 183; Ruiz ZAPATERO, 1978, 251).

Los fragmentos de Peña Negra I con acanalados anchos se recogieron del estrato inferior del Corte C de 1979 -directamente sobre la roca- en compañía del resto de la cultura material propia de este horizonte. Por tanto, su datación debe situarse alrededor del 800 a. C., pudiéndose asimilar al tipo Can Missert III.

En el Tabaiá, la decoración acanalada aparece sobre dos formas características documentadas en otros yacimientos. Ya hemos señalado para el vaso paraboloides la similitud con ejemplares de Caspe y franco-suizos en cuanto a la concepción de-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

-Reconstrucción en dibujo de una cazuela con decoración incisa y pintada de los estratos de contacto entre el Bronce Final y fase Preibérica de Los Saladares.

(Según Arteaga y Serna)

corativa. Por lo que a la forma se refiere, podría constituir el precedente de la urna aparecida en la necrópolis tartésica de Carmona, con acanalados o incisiones horizontales en el borde interrumpidos por cuatro mamelones enfrentados dos a dos (ALMAGRO BASCH, 1975, fig. 201). La segunda forma, una amplia cazuela de boca ancha con asas en el borde, responde a la línea de las vasijas de idéntica forma procedentes de Las Valletas de Sena, aquí con un asa y sin decoración (LOUIS-TAFFANEL, 1958, fig. 204, 1; ALMAGRO BASCH, 1975, fig. 148), así como de la Cueva del Marcó en Tivissa, Tarragona (Ibídem, fig. 134).

Excisión

Esta técnica decorativa no encontró tanta acogida entre nuestras poblaciones del Bronce Final como las técnicas de la incisión y del acanalado. Dejando aparte la excisión asociada a materiales del Bronce Reciente o Tardío como los del Tossal de Castellet, Cabezo Redondo, San Antón e Isleta del Campello, no ha habido aportaciones en estos últimos años de nuevas cerámicas presentando esta peculiar técnica decorativa hasta hoy presente en el nivel inferior de La Moleta de Forcall (PLÁ BALLESTER, 1968), en el poblado de La Peña de las Majadas (SARRIÓN, 1978), en el Castillo de

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

Sagunto (ALMAGRO GORBEA, 1979), Mola d'Agres (C.E.C., 1978) y La Peña Negra.

La relación de estas cerámicas decoradas con el grupo del bajo Aragón es patente y ha sido señalada en varias ocasiones por los autores que las han dado a conocer, pudiendo datarse entre mediados del siglo VIII y del siglo VII a. C. Más tardías serían las muestras de Vinarragell y Saladares que ofrecen la peculiaridad de presentar pequeños triángulos excisos en la franja con motivos incisos, particularidad que las diferencia del resto de las excisas del Bronce Final del País Valenciano, y que ha dado pie a F. Molina y O. Arteaga para hablar de un “Grupo de la costa mediterránea” (MOLINA-ARTEAGA, 1976, 208). En Vinarragell, una de las muestras apareció en el nivel M (2.^a campaña) sin rastro de cerámicas a torno, mientras la otra lo hizo en el nivel F (3.1 campaña), acompañada de cerámicas fenicias. Por su parte, el fragmento de Los Saladares se halló estratificado en la fase IB2, asimismo con importaciones fenicias. La cronología, pues, de estos ejemplares se sitúa en la segunda mitad del siglo VII a. C.

Almagra

La cerámica a la almagra, tan característica del neolítico andaluz, se desarrolla de nuevo en el Bronce Final y su empleo

es particularmente notorio en el Sudeste y en la Alta Andalucía. El Cerro del Real sería un claro ejemplo en donde se asiste a la revitalización de la vieja técnica de conseguir un acabado rojizo brillante de los vasos mediante la aplicación de este tipo de engobe (PELLICER-SCHÜLE, 1962, 13; SÁNCHEZ MESEGUER, 1969, 18). También se aplicó este tratamiento a vasijas de la Fase III del Cerro de la Encina de Monachil -asociadas a cerámica excisa, de boquite y de retícula bruñida- (ARRIBAS et Alii, 1974, 140 ss.), documentándose por igual en el Cerro de Cabezuelos en Ubeda (MOLINA et Alii, 1979, 291) y en Cástulo, en donde a veces sirve de soporte a la decoración con pintura blanca (BLÁZQUEZ-VALIENTE, 1981, 225). En el País Valenciano es un tipo de cerámica únicamente documentado en el “Grupo meridional”, concretamente en Peña Negra (GONZÁLEZ PRATS, 1979b, 96), habiendo aparecido numerosas muestras en el Sector II (campañas de 1979 y 1983).

Pintura

El empleo de pintura roja aplicado a la decoración cerámica lo teníamos documentado hasta ahora en un momento tardío en el yacimiento de Vinarragell. Del nivel E de la 3.^a campaña procede parte de un vaso globular con labio indicado que ostenta una decoración en color rojo a base de metopas

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

en donde se inscriben reticulados alternantes, rellenos unos de motivos geométricos, alguno de los cuales se asemeja a los que ofrece la cerámica inciso-excisa del siguiente nivel (MESADO, 1974, 125, fig. 71). Su decoración responde al más puro estilo de la cerámica pintada de los C. U. del Valle del Ebro, debiendo datarse en la segunda mitad del VII a. C., por su asociación a cerámicas a torno importadas en su mayoría.

Pero donde la cerámica pintada del Bronce Final goza de un cultivo especial es en el “Grupo meridional”. En Los Saladares, la cazuela decorada con incisión, que ya hemos traído a colación anteriormente, mostraba en la franja superior metopada restos de pintura roja o amarilla, sin que sus halladores precisen más por la mala conservación de la materia colorante (ARTEAGA-SERNA, 1979-80, 86). La Peña Negra es, por hoy, el yacimiento en donde esta especie cerámica se ha prodigado más. La temática decorativa es similar a la que ofrece la cerámica incisa, y ambos grupos deben contemplarse conjuntamente puesto que, como decíamos, la pintura acompaña a veces en el mismo vaso a la decoración incisa y cuando aparecen disociadas ambas técnicas tienen en común tanto los motivos decorativos como el soporte cerámico: preferentemente cuencos y cazuelas carenadas de borde delgado y largo. La coloración se realiza con dos co-

lores, rojo y amarillo, que pueden aparecer combinados (bicromía) o por separado (monocromía).

Los ejemplares con decoración monocroma roja guardan evidente relación con las cerámicas pintadas “tipo Carambolo”, mientras las vasijas bicromas responden a las propias del Sudeste y Alta Andalucía, bien representadas en el Cerro del Real (PELLICER-SCHÜLE, 1962, núms. 29 y 30), en el estrato IIB del Cerro de la Encina (ARRIBAS et Alii, 1974, fig. 66, 87, lám. 19c) o en Cástulo (BLÁZQUEZ-MOLINA, 1973, 651; BLÁZQUEZ-VALIENTE, 1979, 313, fig. 5 y 1981, 227 ss.). En el área nuclear tartésica se encuentra también cerámica pintada bicroma, como en el Cerro Macareno de Sevilla (PELLICER, 1976-78, 14), aunque en determinados yacimientos la ejecución de semejantes cromatismos varía, alcanzando en Medellín una complejidad basada en la combinación de los colores rojo, amarillo, azul, blanco y rosa (ALMAGRO GORBEA, 1977b, 451 ss.), para la que se ha propuesto una posible inspiración en los tejidos o en las tapas pintadas en vasos de madera.

En el apartado correspondiente a estas especies pintadas del trabajo de conjunto sobre Peña Negra (GONZÁLEZ PRATS, 1983a), analizamos con mayor detenimiento la problemática que presentan tales cerámicas, insistiendo en una

mayor uniformidad de motivos y técnicas que la que hoy en día propone la investigación (ALMAGRO GORBEA, 1977b, 459). La cronología de estas especies del Grupo Meridional del País Valenciano, con estrecha vinculación con el Sudeste (“tipo andaluz” del Prof. Almagro Gorbea) se sitúa en los siglos IX y VIII a. C., si bien perdura con escasa entidad hasta un momento avanzado del siglo VI en Peña Negra, como ocurre con la cerámica incisa.

La cultura material: objetos metálicos

Los instrumentos de metal hallados en los estratos de habitación de los poblados propios de la etapa que analizamos son realmente escasos, procediendo la mayoría de los pocos ejemplos de necrópolis que poseemos para esta época en el País Valenciano. El complejo metálico del Bronce Final deberá, pues, contemplarse con los depósitos y hallazgos aislados desconectados de áreas de habitación.

Con respecto a los poblados de que venimos ocupándonos, la totalidad de las piezas metálicas son de bronce, sobresañliendo el caso único de la hoja de sección triangular de hierro procedente del nivel K de la 3.^a campaña de Vinarragell (ME-SADO, 1974, 135, fig. 77). De tratarse, como parece, de un cuchillo de lomo redondeado y filo cortante representaría uno

de los hallazgos más arcaicos de estas piezas en el área peninsular que, por otra parte, serán característicos a partir del período inmediatamente posterior con productos cerámicos a torno, como ocurre desde el Sur de Francia hasta el área andaluza tartésica orientalizante. Este hallazgo de Borriana debe ponerse en relación con los cuchillos féreos de la casa M5 de PIIb de Cortes de Navarra (MALUQUER, 1954, 134, fig. 46) y de la tumba 4 de la necrópolis mailhaciense de Le Moulin (LOUIS-TAFFANEL, 1958, FIG. 16,

Los objetos de bronce vienen representados por la siguiente relación:

Fíbulas

Aparte del ejemplar ya clásico correspondiente a una fíbula del pivote hallada en el depósito de Nules datable en el siglo VIII a. C., la única pieza hallada recientemente procede de la Mola d'Agres. Se trata de un ejemplar acodado "ad occhio" de ascendencia itálica, que aún permanece inédito. Tipo bastante raro en nuestra Península, tiene una cronología similar a las fíbulas de codo, es decir, entre los siglos X y IX a. C.

Brazaletes

Dos son los tipos representados. El primero es el brazalete sencillo de filamento oval, con precedentes en la región des-

de el Calcolítico (GONZÁLEZ PRATS, 1973, 48) y que se volverá elemento característico de los ajueres funerarios del Bronce Final del Sudeste (MOLINA GONZÁLEZ, 1978, 194). En el País Valenciano está representado por los ejemplares de Peña Negra I (poblado y necrópolis) y los fragmentos hallados en el Sondeo I de Vinarragell correspondientes a un brazalete de este tipo, pero con decoración de trazos oblicuos incisos (MESADO, 1974, 42).

El segundo tipo es el brazalete con apéndices abultados en los extremos, hallados en el estrato IV del departamento 7 de Los Villares (PLÁ BALLESTER, 1980, 42). Elemento típico del Bronce Final, aparece en Cañada Flores (ALMAGRO BASCH, 1975, fig. 176; MOLINA GONZÁLEZ, 1978, 192) y en la Cruz del Negro (MONTEAGUDO, 1953-54, fig. 12).

Agujas

Los hallazgos fragmentarios de varillas de bronce de sección circular, posibles vástagos de agujas, no permiten conocer el tipo específico de las mismas. Se documentan en Vinarragell (MESADO, 1974, figs. 78 y 59) y en Peña Negra, de donde procede un vástago de 12 centímetros de un robusto ejemplar (Corte E, 1983).

Colgantes

Las únicas piezas catalogables en tal sentido proceden de Peña Negra y Los Saladares. Dejando aparte un posible colgante amorcillado (colgante de ajorca?) formado por varilla de bronce de sección oval (Corte C, 1979), el tipo más característico viene representado por una placa triangular con decoración de costillares y anilla de suspensión. El ejemplar procedente de Peña Negra fue recogido en este yacimiento por un aficionado local que lo donó al Museo Arqueológico de Villena, ignorándose su pertenencia estratigráfica. El único ejemplar semejante en la Península que conocemos procede del horizonte preibérico de Los Saladares, acompañado por cerámicas fenicias y fíbula de doble resorte (ARTEAGA-SERNA, 1974, fig. 3c). Estos colgantes triangulares son conocidos desde inicios del Bronce Final en Centroeuropa y regiones adyacentes, integrándose aquellos que presentan nervaduras triangulares en el Tipo 5 de Rychner y datados en el Hallstatt B (RYCHNER, 1979, 76). Suelen ser muy frecuentes en los depósitos “launacienses” (LOUIS-TAFFANEL, 1955, 195, fig. 163, 12), hallándose cerca de treinta ejemplares en el túmulo 4 de Cazevieille (VALLON, 1954-55, fig. 7), otro en la necrópolis de Causse de Camposte, Gard (LOUIS-TAFFANEL, 1960, 73) y otro en el cargamento de Rochelongues junto con lingotes de cobre, plomo y estaño

(BOUSCARAS-HUGUES, 1972, 182, fig. 3, 9). La datación de estos colgantes con nervaduras en un momento situado entre el Bronce Final IIIB y la Edad del Hierro -fines del VIII y primera mitad del VII a. C.- podría entrañar su presencia en Crevillente aún en un momento de Peña Negra I, resultando, pues, otro de los elementos “continentales” que se integran en el conjunto de la cultura material de este yacimiento.

Cuentas de collar

Las pequeñas cuentas de collar formadas por tramos de cinta arrollados, que constituyen los más característicos ajuares funerarios de Peña Negra I, se han documentado también en el horizonte de habitación del poblado (Corte E, 1983) y se localizan igualmente en el nivel O de la 2.1 campaña de Vinarragell, en compañía de los tramos de varillas de sección circular mencionados (MESADO, 1974, 108, fig. 59, I).

Botones

El único ejemplar de tipo hemiesférico con travesaño apareció estratificado en el nivel M de la 3.^a campaña de Vinarragell (MESADO, 1974, 135, fig. 78, 18) -asimismo con parte de una varilla de sección circular- y responde al tipo hallado en la tumba 86 de Agullana (PALOL, 1958, 84, fig. 79) y en el poblado de Cortes (MALUQUER, 1958, figs. 7 y

31) pudiéndoseles atribuir una cronología a caballo de los siglos VIII y VII a. C.

El otro tipo que poseemos para esta época en el País Valenciano es el de forma cónica aplanada -que algunos autores han denominado “en chapeau de chinois”- con protuberancia cenital y viene representado por el ejemplar hallado en Peña Negra en el nivel superficial revuelto del Corte D de 1979. Es el botón más característico del Bronce Final y lo veremos perfectamente documentado en los yacimientos lacustres suizos. Su distribución en la Península es amplia, hallándose en el depósito de la Ría de Huelva, Cabezo de Araya, Fonelas, Cástulo, Tossal Redó, Cortes y Sanchorreja, entre otros. Su dilatada cronología -entre los siglos IX y V a. C.-, explicaría su aparición en ambientes ibéricos antiguos (La Solivella).

Objetos de hueso, piedra y terracota

El resto de la cultura material no metálica nos es aún bastante desconocido dada la parquedad de las zonas excavadas de los yacimientos a que nos venimos refiriendo en comparación con sus reales posibilidades de documentación. No obstante, contamos con algunos elementos que nos matizan

el complejo material de estas poblaciones del Bronce Final, que debió ser muy variado.

La industria ósea viene definida por agujas finas de sección circular (Vinarragell, Peña Negra) y punzones macizos de sección oval (Peña Negra) o que conservan la forma de caña del hueso (Los Villares, Vinarragell). Poseemos tres ejemplares de fusaiolas sobre epífisis óseas de forma hemiesférica. Dos proceden de Vinarragell y fueron halladas en el nivel D (2.^a campaña) asociada a cerámica torneada y en el Sondeo I (MESADO, 1974, 42 y 90), mientras el otro ejemplar fue recuperado del nivel IIB del Corte A de 1979 de Peña Negra, perteneciente al Bronce Final Pleno. Los ejemplares de Borriana deben datarse a fines del VII-ppios. del VI a. C., y el de Crevillente a mediados del VIII a. C.

Estas fusaiolas óseas las conocemos también en PIIb del Cerro de la Cruz de Cortes (MALUQUER, 1954, 133, láms. LI, 1 y LXXVIII) y se encuentran muy bien representadas en los palafitos del lago Neuchâtel (RYCHNER, 1979, 42, lám. 129).

Por último, en Peña Negra se han documentado robustos brazaletes y botones rectangulares de hueso.

Entre los instrumentos fabricados sobre piedra existen algunos molinos naviformes y alguna que otra cazuela cuyo des-

gaste curvo parece indicar su utilización en el trabajo de la madera (Corte D, estrato IIb, 1979, Peña Negra). La utilización suntuaria de tal material se traduce en plaquetas con fina decoración incisa (bandas de triángulos rellenos enfrentados) y en cuentas de collar de forma cilíndrica o bicónica, ambos elementos también en Peña Negra, siendo estas últimas características de los ajuares de la necrópolis, como veremos.

De terracota únicamente podemos mencionar el fragmento de morillo prismático con taladros procedente del nivel inferior del Corte B y el apéndice zoomorfo pintado del Corte D de La Peña Negra (1979), y otro fragmento de morillo hueco con decoración de surcos de El Polsegué en Rosell, Castellón (ME-SADO, 1974, 150). Los morillos nos sitúan de nuevo ante otro elemento típico del complejo de C.U., estando muy bien documentados en los poblados del Valle del Ebro, como Cortes y Roquizal (CABRE, 1929). Estas piezas llegaron hasta Andalucía, hallándose en la propia Colina de Los Quemados, Córdoba-ciudad (MARCOS POUS, 1976-78, 421), e ilustrándonos del alcance de los influjos y posiblemente gentes -como indican las fuentes escritas- indoeuropeas.

La cabecita de camero de Peña Negra debía constituir el apéndice de una vasija. Los restos de pintura roja y amari-

lla que todavía conserva así parece indicarlo y nos delatan el carácter del vaso en cuestión que no debía hallarse muy alejado de sus paralelos en el Valle del Ebro, como el vaso del Tossal Redó (BOSCH GIMPERA, 1913-14, 831, fig. 60) y el de San Cristóbal de Mazaleón (ATRIAN JORDÁN, 1961, 242).

Cuentas de collar de ámbar y pasta vítrea

Tratamos aparte dos tipos de abalorios cuya procedencia foránea ilustra las dos corrientes que se dan cita en el contexto material del Bronce Final. Ambos proceden de los niveles inferiores de Peña Negra (PNI). El depósito de basuras correspondiente a la vivienda angular del Corte E (1983) -que ya vimos sellaba otra vivienda circular inferior- deparó el hallazgo de una cuenta cilíndrica de sección rectangular fabricada con ámbar, del tipo realizado en piedra tanto en poblado como necrópolis. Además, de la campaña extraordinaria de noviembre de 1982 (INEM) procede un colgante de mayor tamaño de sección poligonal con agujero de suspensión, hallado en los estratos del Bronce Final que sellaban la casa circular (Sector VII).

Estos dos adornos de ámbar han debido llegar a Crevillente a través de la ruta “continental” que, atravesando Francia e

Italia septentrional, sube por Suiza y Alemania hacia el Báltico, de donde suele proceder esta resina fósil tan apreciada en la Prehistoria y Protohistoria europea. Estos hallazgos obligan a recordar el botón de ámbar del Tesoro de Villena (SOLER GARCÍA, 1969, 11), jalón ubicado en uno de los lugares más estratégicos de este camino de “largo alcance”. En el estrato superior de PNI, asimismo en el Corte E de 1983, apareció una cuenta de collar de pasta vítrea azul oscuro con tres ojos formados por incrustación de hilos de pasta vítrea blanca, del mismo tipo que únicamente se había documentado en la necrópolis correspondiente de Les Moreres, habiendo perdido allí la incrustación blanca. Estos ejemplares de origen fenicio inauguran la presencia en nuestra Península de las cuentas denominadas “de ojos” que llegarán a ser más características del mundo púnico. En el horizonte cronológico en que nos sitúan -fines del siglo VIII a. C.- sólo conocemos en el área peninsular las cuentas de pasta vítrea azul (sin ojos) del enterramiento VS de Atalaia (SCHUBART, 1964 y 1975), de La Sabina 49 de Gorafe, Granada (MOLINA GONZÁLEZ, 1978, 177), del Peñón de la Reina (MARTÍNEZ-BOTELLA, 1980, 196) y una cuenta de ojos hallada en el túmulo 19 de Pajaroncillo (ALMAGRO GORBEA, 1973, fig. 20). Fuera de la Península, y en un ambiente cronológico sensiblemente contemporáneo, oscilando

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

desde el Hallstatt A-B (B.F.I.) hasta el B.F. III, se documentan en diversas áreas europeas, gozando de una especial aceptación en el mundo villanoviano en donde muy frecuentemente servían para insertarse en el arco o en la aguja de las fíbulas (VITALI et Alii, 1979, lám. VIII).

Las necrópolis

La idea de que el País Valenciano fue un área marginal del fenómeno occidental de C.U. viene condicionada por el escaso número de necrópolis halladas en nuestro suelo.

Semejante panorama ha variado sensiblemente con la adición en los últimos años de algunos hallazgos, así como de un reciente estudio de conjunto (RUIZ ZAPATERO, 1978).

El núcleo principal de necrópolis de cremación “puras” sigue siendo la provincia de Castellón, más próxima al desenvolvimiento cultural del Sur de Cataluña y del Bajo Aragón. En esta área se conocían los hallazgos del Boverot, Cabanes y Salzadella, y se han añadido los hallazgos de La Montalbana y dels Cubs, en Ares del Maestre.

Es muy prematuro caracterizar estas necrópolis “septentrionales” como poco populosas, dadas las circunstancias de sus hallazgos que no nos permiten saber si representan un

todo o una parte del yacimiento funerario. En el caso de La Montalbana nos hallamos ante un auténtico “campo de urnas” en donde, por los restos dispersos y bolsas cenicientas, en 1969 fueron destruidos más de 25 enterramientos de los que sólo pudimos rescatar escasas muestras (GONZÁLEZ PRATS, 1971 y 1975). No obstante, el espacio convertido en tierra de cultivo no significa la totalidad de la necrópolis, debiendo esperar en una futura excavación al menos otros tantos enterramientos. Ya hemos señalado anteriormente la importancia de este yacimiento por presentar correspondencia con su respectivo poblado.

Con respecto a las urnas, aquí hemos de aludir nuevamente al vaso del Tossal del Castellet de Borriol -desconectado de toda función funeraria- puesto que sería un ejemplar muy arcaico, habiéndose propuesto una datación en torno al año 1.000 a. C., en el período II de la sistematización de Almagro Gorbea. Le seguiría la urna del Pic dels Corbs, relacionada con el tipo Can Missert III, situada en el período III, dentro ya de los C.U. recientes (c. 900 a. C.). Con posterioridad a estos ejemplos deben situarse las urnas con decoración acanalada e incisa de La Montalbana, cuyos tipos siguen a los de la necrópolis de Can Majem (FERRER-GIRO, 1943, 197, fig. 16) y recuerdan las Formas 1 y 2 de Agullana (PALOL,

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

1958, 204 ss). También las urnas ya sin decoración del Boverot y Cabanes, para finalizar con el vaso funerario del doble sepulcro de Salzadella (COLOMINAS ROCA, 1920, 616 ss.), ya en un ambiente tardío de los Campos de Urnas -Período V- y en donde con toda seguridad habría que deslizar los ajuares de tipo ibérico que se publicaron con el conjunto, como se ha indicado (ALMAGRO GORBEA, 1977, 123). En un horizonte tardío aparecería en La Montalbana la urna a torno con semejanzas con las formas a mano de la tumba 184 de Agullana (PALOL, 1958, 155, fig. 165), anunciando los nuevos influjos de tipo fenicio que matizan la facies preibérica en la fachada oriental peninsular. En estos momentos tardíos cabría situar los enterramientos con cerámicas a torno de tipo fenicio de la Cova del Cavall y del Puntalet en Llíria (MATA, 1978, figs. 9 y 11), así como el enterramiento en ánfora fenicia de la Pobla Tornesa, Castellón (RIPOLLÉS ALEGRE, 1978, fig. 1).

Para el resto del País Valenciano, la última novedad estriba en el descubrimiento de una extensa necrópolis de cremación en el cerro de Les Moreres, en Crevillente, situada muy cerca del poblado de Peña Negra y correspondiente a su fase del Bronce Final. Este hallazgo puede ilustrarnos de lo que era una necrópolis de lo que denominamos “Grupo me-

ridional”, ya que presenta unas peculiares características diferenciadoras de las necrópolis citadas anteriormente. Los trabajos preliminares han puesto al descubierto 27 enterramientos y el número total de ellos desparramados por los lados del cerro en cuestión pudo pasar perfectamente del centenar, dada la densidad de los mismos. No entraremos en la descripción de los diversos tipos de sepulturas, que se puede ver en otros trabajos (GONZÁLEZ PRATS, 1983a). En lo esencial, figuran al lado de las urnas depositadas en hoyos, sepulturas sin ningún “contenedor” cerámico o que consisten sólo en un cuenco carenado, las urnas situadas en un encachado amorfo de piedras o aquellas que se ubican en la cista central de túmulos planos o encachados circulares de 5-7 metros de diámetro. La tipología de las urnas contrasta, en líneas generales, con la propia de las necrópolis del “Grupo septentrional”, relacionándose con las formas de las necrópolis de Murcia y Almería, Setefilla y Portugal. Con la excepción del cuenco troncocónico que cubre la urna número 4 y que puede representar un influjo , “septentrional”, todos los vasos funerarios se tapan con cuencos o cazuelas carenadas de la Forma B7 de Peña Negra I, uno de los tipos cerámicos más característicos -como veíamos- del Bronce Final meridional, desconocidos en los ambientes de C.U. peninsulares.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

Algunos ritos funerarios -el manifestado en la Incineración B- hallan su réplica en la necrópolis cronológicamente posterior de Setefilla (cuencos carenados invertidos cubriendo los restos óseos y acompañados de vasos bicónicos con corto cuello vertical), mientras que otros -la costumbre de realizar un “agujero” en la pared de las urnas- nos remiten a los ambientes catalanes (Molar) y ultrapirenaicos. Otra de las notas distintivas de la necrópolis de Peña Negra I es la presencia de los monumentos circulares. Al margen de la posible influencia de los complejos tumulares del Bajo Aragón-Segre-Aquitania, parece tratarse de una costumbre hondamente arraigada en el Sudeste peninsular. Los casos de las alineaciones circulares o poligonales de Parazuelos, Caldero de Mojácar, Barranco Hondo, Qurénima (SIRET, 1890, 82 ss.), y del Llano de los Ceperos de Ramonete, Mazarrón (ROS SALA, 1980, 115), serían buena muestra de ello, sin que debamos olvidar las antiguas referencias del P. Furgús acerca de los “túmulos” y “cromlechs” de la necrópolis de San Antón en Orihuela con cremaciones parciales (FURGUS, 1937, 8 ss. y lám. I). Nos encontramos, por tanto, con una necrópolis típica del Sudeste cuyo estudio nos permitirá valorar correctamente la significación de las necrópolis excavadas en el siglo pasado por los ingenieros belgas y su capataz, que tanta importancia adquieren para el planteamiento de la proble-

mática de la cremación en estas tierras meridionales de la Península Ibérica.

La necrópolis de Les Moreres -como el poblado- llega a conocer los primeros objetos fenicios que llegan a Crevillente en el paso del siglo VIII al VII a. C., y así nos encontraremos desde urnas tipo “Cruz del Negro” (Cremación 25) hasta platos de engobe rojo y cuentas de collar de pasta vítrea azul con entalladuras circulares, que han perdido la incrustación de hilos blancos alrededor de ellas.

Los ajuares funerarios

De las diversas sepulturas de las necrópolis reseñadas proceden variados elementos de ajuar, principalmente metálicos, que podemos enumerar en el siguiente orden:

Brazaletes

Los ejemplares de bronce de cinta de sección plano-conveja con decoración incisa se han hallado en La Montalbana (GONZÁLEZ PRATS, 1975, fig. 6, lám. IV) y en el depósito de Nules (ALMAGRO BASCH, 1975, fig. 170), constituyendo uno de los tipos más característicos del complejo de C. U.

Por su parte, aquellos que presentan una sección cuadrada, en ocasiones con decoración de ranuras en la parte externa,

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

los tenemos perfectamente documentados en La Montalbana, Cabanes y Salzadella (BOSCH GIMPERA, 1953, lám. II, 4), relacionándose -como el tipo precedente- con los numerosos ejemplares aparecidos en la necrópolis de El Molar, en Tarragona.

Un tercer conjunto vendría constituido por aquellos brazaletes de cintas de bronce de sección rectangular adosadas unas a otras y hallados en La Montalbana y Salzadella, tipo que perdurará hasta el período ibérico antiguo, como lo ilustra el caso de La Solivella (FLETCHER, 1965, lám. XXI).

Un cuarto grupo está representado por los brazaletes de sección oval aplanada hallados en Els Cubs (GONZÁLEZ PRATS, 1979a, fig. 44) y que caracterizan además los ajuares de las necrópolis “meridionales”, como el caso de Les Moreres (PNI) y del conjunto de Murcia y Almería. Por último, un quinto apartado estaría compuesto por los ejemplares asimismo de Els Cubs, mucho más macizos y de sección circular, que por ahora sólo se han documentado en esta necrópolis, mientras que la sexta categoría acogería aquellos brazaletes con protuberancias terminales que ya habíamos visto en los estratos de habitación de Los Villares. De la necrópolis de Les Moreres poseemos un ejemplar con cinta de sección romboidal.

Torques

Hasta el presente sólo tenemos constancia del fragmento con protuberancia bicónica terminal del depósito de Nules y del ejemplar completo de Salzadella, del tipo de extremos vueltos, aquí con esmerada decoración incisa y con paralelos inmediatos en la necrópolis de El Molar (ALMAGRO GORBEA, 1977a, 123).

Cuentas de collar

Procedentes de varias sepulturas de Les Moreres son numerosas cuentas simples fabricadas con tramos de cinta de bronce arrollados, del tipo que aparece también en los estratos de habitación de Peña Negra. Collares fabricados con estas cuentas simples los tenemos formando parte de los ajuares de Qurénima, Caldero de Mojácar y Barranco Hondo (SIRET, 1890, 82 ss.), así como en el enterramiento secundario realizado en el Bronce Final en el sepulcro megalítico “Domingo I” en Fonelas (FERRER, 1977, 189). En un ambiente plenamente “continental”, la casa M2 de Cortes (PIIb) proporcionó dos collares con cuentas de este tipo (MALUQUER, 1954, 137, lám. LXXX) que incluso llegaron a quedar atrapadas en la pasta de alguna cerámica (MALUQUER, 1958, lám. XVI, b).

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

El segundo tipo de cuentas de collar es en forma de espiral y tiene una larga tradición desde el Bronce Antiguo centro-europeo, siendo uno de los adornos que pasan al contexto material del Bronce Final, apareciendo tanto en el mundo villanoviano, como en el “mailhaciense” o en el Sudeste de la Península Ibérica (Caldero de Mojácar).

Fíbulas

El único tipo documentado en un ambiente posiblemente funerario es la aguja del “depósito” de Nules, perteneciente a una fíbula de pivote, mecanismo de origen siciliota asociado a una variante de la forma genérica “de codo” y que puede datarse a partir de la segunda fase de los C.U. recientes, según se deduce de su presencia en la sepultura 69 de Agullana (PALOL, 1958, 73, fig. 64) y en la necrópolis de El Molar (NAVARRO, 1970, 42, fig. 8).

Navajas de afeitar

Del ajuar de Nules procede la única pieza que de este tipo metálico se posee en el País Valenciano. Ha sido datado en los comienzos del Hallstatt (ALMAGRO GORBEA, 1977a, 123) pudiéndose relacionar con las navajas del 2.0 período del Hierro I en el Languedoc o, lo que es igual, del Bronce Final III (GUILAINE, 1972, fig. 127).

Pinzas depilatorias

De la incineración 27 de la necrópolis de Les Moreres procede un ejemplar de este objeto tan peculiar del mundo “continental”, como se puede observar en los hallazgos de la necrópolis de Agullana, Millas, Las Fados o Le Moulin. Su utilización se generaliza desde el Bronce Final IIIB (GUILAINE, 1972, 357) y predominará en el período III de Kimmig y en el 2.º Período del Hierro I del Languedoc. De uso común en el mundo villanoviano, son objetos documentados en la cultura palafítica suiza desde el Hallstatt B2. Y que no se trata de un elemento que llegara a tener entidad en el mundo meridional tartésico del Bronce Final lo demuestran los dos ejemplos de Setefilla (AUBET, 1975, 101, fig. 32) y de Roça do Casal do Meio (SPINDLER-DA VEIGA, 1973, fig. 11), completados con el ejemplar de Sanchorreja (MALUQUER, 1958, fig. 19).

Objetos de hueso, piedra, vidrio y oro

De estas cuatro materias se han hallado diversos objetos en la necrópolis de Les Moreres. De hueso es un pequeño “distribuidor de collar” procedente de la Incineración 10, cuyos prototipos se remontan en la Península Ibérica al Calcolítico y a la Plena Edad del Bronce, según se desprende del ejemplar de la Covacha de la Presa (CARRASCO et Alii, 1977, 120, fig. 20) y de los hallados en La Bastida de Totana

(MARTÍNEZ SANTAOLALLA et Alii, 1947). Su presencia en los ajuares de los túmulos de la Edad del Bronce de Alsacia está bien atestiguada, fabricándose preferentemente en ámbar (SCHAEFFER, 1926, 56, figs. 25 y 62), y en los palafitos suizos existía en el Hallstatt A-13 un tipo similar hecho de bronce (RYCHNER, 1979, 42, lám. 129). Su uso en la Península Ibérica perduró en el Sudeste hasta el siglo VI a. C., como lo revela el hallazgo de un ejemplar en la tumba 3 de la necrópolis de Boliche en Villaricos (OSUNA-REMESAL, 1981, 379, fig. 3, 4).

De piedra son numerosas cuentas de collar -también estratificadas en el poblado de Peña Negra- cuyos más fieles paralelos se hallan en las incineraciones almerienses (SIRET, 1890, lám. 12).

Las cuentas de vidrio azul han aparecido en superficie y no es posible atribuir las a ningún enterramiento en particular. Su localización en el estrato de habitación del poblado correspondiente le confiere un valor inestimable. Su cronología en torno a fines del siglo VIII a. C., está bien establecida, según vimos al tratar del ejemplar de PN I. Por último, cabe destacar los hallazgos de cuentas de oro, asimismo en la necrópolis crevillentina, por cuanto no sólo nos ilustra de la riqueza de las gentes allí incineradas sino que además per-

mite relacionarlas con los hallazgos de Atalaiá, Nora Velha (SCHUBART, 1971, 179, fig. 16) y Pajaroncillo (ALMAGRO GORBEA, 1973, 121, figs. 10 y 31), situados en un mismo horizonte cronológico del siglo VIII a. C.

La metalurgia

El Bronce Final significa, en gran parte de la Península Ibérica, la generalización de la metalurgia del bronce, en contraste con la mayor parte de las piezas de cobre arsenical propias del Bronce Antiguo y Medio en las áreas argárica y valenciana (BLANCE, 1959). A esta visión tradicional, basada en los análisis de ciertas piezas metálicas, se ha de objetar la existencia de otra serie de útiles que cuentan con una aleación significativa de estaño, procedentes del valle medio del Vinalopó y de Alçira (HERNÁNDEZ PÉREZ, 1983 Y MARTÍ OLIVER, 1983, 57 y 65). Por ello, debemos esperar una mayor documentación al respecto con el fin de llegar en el futuro a mayores precisiones. Y este panorama afecta igualmente a nuestro Bronce Final, pues en la actualidad sólo disponemos de los resultados obtenidos sobre útiles de Peña Negra I y nos ilustran sobre la existencia de piezas puramente de cobre al lado de otras en donde el estaño se encuentra presente. Los análisis correspondientes pueden observarse en el siguiente cuadro:

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

	CU	SN	FE	AS
Cuenca de collar (Túmulo B, Sector XI)	95'3	4'45		0'25
Brazaletes de extremos abultados (Sector XI)	81'3	17'0	1'1	0'4
Colgante triangular con nervaduras (superficie)	99'7		0'12	0'16
Pinzas depilatorias (Inc. 27, Sector XI)	90'8	8'3	0'1	0'32
Brazaletes oval (Inc. 10, Sector XI)	99'5		0'20	0'28

Las evidencias de actividades metalúrgicas en la zona que nos ocupa son escasas si las comparamos tanto con las de áreas más septentrionales del Bronce Final y Hierro I (RAU-RET DALMAU, 1976) como con las propias del período precedente del Bronce Valenciano. Este defecto debe venir directamente condicionado por el incipiente estado en que se encuentra todavía la investigación de campo. A pesar de ello, algunas aportaciones se han realizado en los últimos años, cifradas en los documentos aparecidos en La Mola d'Agres y en La Peña Negra.

Del primer yacimiento procede un fragmento de molde que no permite deducir qué pieza tenía labrada (C.E.C., 1978, fig. 8'8) y del poblado de Crevillente proceden diversas pruebas de una intensa actividad metalúrgica local. En el Corte C de 1979 se halló una valva de molde con canalillo central y una anilla a cada lado del mismo, lo que nos situaba ante

una de las piezas más características de estos momentos. Pero ha sido en la reciente campaña de 1983 en donde una serie de hallazgos han acabado por confirmarnos tal dedicación en el seno de Peña Negra I: el gran Corte E ha proporcionado, por un lado, abundantes muestras de escorias de fundición integradas en un estrato de gravilla fina, confiriéndole un fuerte contenido en carbonatos y óxidos de cobre que llegaban a teñir los restos óseos y la cerámica que allí yacían. Junto a esto, la aparición de un horno de fundición con estrecho hueco y amplio recubrimiento de arcilla roja compacta en el interior de la casa angular construida con zócalo de lajas hincadas, así como el hallazgo en el exterior de la misma de un fragmento de molde de fundición -al parecer de hachas- y de una mano de mortero para el triturado del mineral (que conserva todavía una gota de colada incrustada) son sumamente ilustrativos de semejantes actividades metalúrgicas en el yacimiento. A la par, constituye un argumento que hasta hoy no podíamos esgrimir -por la ausencia de mineral de cobre en la propia Sierra de Crevillente- para ayudar a explicarnos la génesis y la importancia del poblamiento de Peña Negra. A la luz de estos hallazgos adquieren relevancia los cuatro hornos con recubrimiento de arcilla roja hallados en 1979 en el Corte B, en un bancal contiguo al

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

del Corte E, aunque allí no se halló evidencia alguna de escorias -sólo la valva para fundir anillas en el vecino Corte C.

Del resto del País Valenciano no disponemos por hoy de ninguna evidencia más para analizar y documentar actividades metalúrgicas de las gentes del Bronce Final, por lo que confiamos en el futuro registro arqueológico para una mayor documentación.

La orfebrería

Contrastando con el panorama que ofrecen los hallazgos metálicos de este período, la joyería del Bronce Tardío o Reciente y Final cuenta con máximos exponentes como son el tesorillo del Cabezo Redondo y el Tesoro de la Rambla del Panadero, en Villena, y el casco de Caudete de Las Fuentes, en la provincia de Valencia.

El conjunto del tesorillo del Cabezo Redondo -posiblemente un escondrijo de piezas de un orfebre que pudo llegar a abastecerse con piezas procedentes del Bronce Tardío del propio Cabezo (ALMAGRO GORBEA, 1974, 51)- encuentra su posición cronológica exacta merced al hallazgo de uno de esos colgantes en forma de “trompeta” en los estratos del Bronce Tardío de la Cuesta del Negro de Purullena, asocia-

do con cerámicas incisas, impresas y de boquique (MOLINA-PAREJA, 1975, fig. 68, lám. XI).

Este mismo horizonte reclaman los frascos argénteos y áureos del Tesoro de Villena -Como señalara Barandiarán (1973)- con evidentes paralelos en la fase II del Bronce del Sudoeste, en donde las botellas cerámicas con decoración de nervios serían una clara derivación de estos frascos metálicos (SCHUBART, 1975).

Ya propiamente inmersos en el Bronce Final tendríamos, por una parte, los cuencos y los brazaletes de Villena, lugar epónimo de un tipo de orfebrería individualizada recientemente por el profesor Almagro (ALMAGRO GORBEA, 1974, 51), y, por otra, el casco de plata procedente de Los Villares en Caudete. Cuencos y casco serían exponentes de esa técnica de repujado en “bollos” característica del mundo centro-europeo y que se muestra pujante ya en los períodos III y IV de los C.U. (1.100-850 a. C.) (GIMBUTAS, 1965, 142 y 147), es decir, en lo que también se denomina Hallstatt A y B.

En el conjunto de cuencos se ha individualizado cinco grupos atendiendo a su decoración, con una mayor antigüedad para aquellos que presentan las semiesferas en relieve enmarcadas por baquetones (Grupo A, 1.000-750 a. C.), frente

a los que parecen reproducir esquemas decorativos radiales apuntados propios de las cerámicas con decoración bruñida y pintada del Bronce Final meridional (Grupo E). A pesar de ello, el conjunto de los cuencos nos ofrece una gran homogeneidad y nada contradice su datación en torno a los siglos X y VIII a. C., habida cuenta de que los motivos decorativos radiales no sólo son exclusivos de las cerámicas aludidas, sino que pueden entroncar con la más pura tradición del post-campaniforme, así como de la presencia de cefenas de guirnaldas en otros cuencos, motivo característico de las cerámicas de Cogotas I.

Por su parte, el casco de Caudete ha sido datado hacia el mismo momento (s. VIII y puesto en relación con el ambiente villanoviano itálico, de donde igualmente procedería la espada de Bétera de tipo “Terni” (ALMAGRO GORBEA, 1974 y 1977a). La presencia de este yelmo argénteo reviste sumo interés ya que de poder paralelizarse con sus paralelos del norte de Italia indirectamente dataría la representación del jinete con yelmo de cimera triangular del Cingle de la Cova Remigia, en el Barranco de Gasulla (ALMAGRO GORBEA, 1973, 1974 y 1977).

Los brazaletes de Villena representan una corriente de inspiración distinta a la de los cuencos y yelmos repujados. Los

más sencillos, con calados y molduras, integrarían el tipo Abía de la Obispalía/Cabezo Redondo, mientras que la serie más compleja con púas conformaría el tipo Villena/Estremoz (ALMAGRO GORBEA, 1974, 69), datándose aquellos hasta el siglo IX y éstos en pleno siglo VIII a. C.

Aparte de estos hallazgos ya clásicos no poseemos nuevas aportaciones a la joyería valenciana del Bronce Final. La única y tímida aportación consiste, como ya hemos señalado, en el hallazgo de varias cuentas de oro procedentes de la necrópolis de cremación de Les Moreres, perteneciente a las gentes de Peña Negra I, con paralelos ya indicados en Portugal y Cuenca, así como en el propio tesorillo del Cabezo Redondo (SOLER GARCÍA, 1969, lám. III y VI, 24).

Las bases de subsistencia

Dejando al margen la actividad comercial y metalúrgica, que debió ser intensa en alguno de nuestros poblados del Bronce Final -si no una poderosa razón para su instalación-, los datos que poseemos nos informan sobre las dos básicas actividades directamente vinculadas con el sustento diario, es decir, la agricultura y la ganadería.

De igual forma que ocurre con otros aspectos insuficientemente documentados, ambas actividades han de ser re-

construidas con un distinto grado de información que varía según los yacimientos excavados con mayor o menor intensidad.

Por lo que a la agricultura se refiere, en la totalidad de los yacimientos analizados con mayor detenimiento han aparecido molinos barquiformes, mientras asistimos a una notoria ausencia de elementos dentados de sílex o “dientes de hoz”, fenómeno que es posible se traduzca en la hipotética presencia de hoces metálicas. Al menos, en los poblados que nacen en este período los dientes de hoz no constituyen un componente de su cultura material, lo que contrasta con otros yacimientos del Bronce Final del Sudeste como el Cerro de la Encina (ARRIBAS et Alii, 1974, 97, fig. 78) o el Cerro de la Mora (CARRASCO et Alii. 1982, fig. 16).

Para el análisis del consumo cárnico, así como de las especies animales en que basaban su dieta las poblaciones del Bronce Final en el País Valenciano, disponemos de algunos datos sobre los restos óseos de Saladares, Peña Negra y Vinarragell. En el tell oriolano, los bóvidos son los principales proveedores de carne, seguidos del ciervo -sorprende en Saladares la entidad de este animal salvaje-, los ovicápridos y el ganado porcino, pasándose a consumir caballo

sólo en una etapa avanzada del yacimiento (VON DEN DRIESCH, 1975).

En el tell de Burriana se consumió en los estratos inferiores preferentemente ganado vacuno y ovicaprino, seguido del porcino, sin aparecer caballo (ARTEAGA, en MESADO, 1974, 167 ss.). En La Peña Negra, el ganado vacuno fue el principal abastecedor de carne a la población, significando sus restos óseos nada menos que el 57'5% de la totalidad. Le seguían, a considerable distancia, el ganado ovicaprino (cabra: 12'8% y oveja: 9'6%), los caballos (8%), y los cerdos (6'4%), con alguna aportación de la caza (ciervo y cabra pirenaica). Aquí resulta sintomático comparar estos resultados de PN I con la dieta que conocemos del horizonte del Bronce Antiguo de la Sierra de Crevillente, en que la fauna salvaje fue ampliamente explotada, constituyendo el ciervo la principal fuente de alimentación cárnica, seguido por el caballo, la cabra, la oveja, quedando el buey y el cerdo relegados en último término.

La importancia del ganado vacuno en las comunidades valencianas del Bronce Final parece responder, en tal sentido, al fenómeno que se aprecia en otros ambientes meridionales. En el Cerro de la Encina, ocupó el primer lugar en la provisión de carne, si bien sus restos óseos se sitúan por de-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

bajo del más numeroso constituido por los ovicaprinos (ARRIBAS et Alii, 1974, 133; DIETER LAUK, 1976), Lo mismo sucedía en los estratos argáricos del Cerro de la Virgen, en combinación con la carne de los pequeños rumiantes (VON DEN DRIESCH, 1973).

En el Cerro del Real la carne de vaca se equipara, igualmente, al consumo de ovicápridos, ocupando el segundo lugar en cuanto al número de restos óseos estudiados (BOESSNECK, 1969). Por su parte, en los estratos del Argar B y del Bronce Tardío de Purullena la mayor cantidad de carne la proporcionó el ganado vacuno, seguido por el ovicaprino. Sin embargo se aprecia un notorio contraste con la dieta observada en el poblado del Cabezo Redondo de Villena, en donde es el ganado ovicaprino el principal animal consumido (hasta 25.000 restos óseos), mientras el “bos taurus” le sigue bastante de lejos (VON DEN DRIESCH-BOESSNECK, 1969).

IBERICO Antiguo	ORIENTALIZANTE	BRONCE FINAL	850				† Les Moreres	PEÑA NEGRA IA	SALADARES IA.1
			800				PEÑA NEGRA IB	SALADARES IA.2	
			750	VINARRAGELL I	VILLARES I (Estrato V)			SALADARES IA.3	
			700	VINARRAGELL II					
Pleno			650	VINARRAGELL III	VILLARES II (Estrato IV)		PEÑA NEGRA IIA	SALADARES IB.1	
			600				PEÑA NEGRA IIB	SALADARES IB.2	
			550		VILLARES III (Estrato III)			SALADARES IIA	
			500					SALADARES IIB	
350			450	VINARRAGELL IV				SALADARES IIC	
			400		VILLARES IV (Estrato II)		EL CASTELLAR	SALADARES III	

Cuadro 1. Correspondencia de las fases establecidas en los cuatro principales poblados con series estratigráficas que arrancan del Bronce Final.

Bibliografía

ALMAGRO BASCH, M., 1975: “La España de las invasiones célticas”. H.^a de España, por R.M. Pidal. Tomo I, vol. II, 3.^a ed. Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M., 1973: *Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica*. EAE., 83. Madrid.

- 1974: “Orfebrería de Bronce Final en la Península Ibérica. El tesoro de Abía de la Obispalía, la orfebrería tipo Villena y los cuencos de Axtroki”. TP, 31, 39-100. Madrid.
- 1977b: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. BPH, XIV. Madrid.
- 1977a: “El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica”. SAGUNTUM, 12, 89-141. Valencia.
- 1979: “Cerámica excisa en Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad”. SAGUNTUM, 14 97-105. Valencia.

ALMAGRO GORBEA, M. -FERNÁNDEZ-GALIANO, D., 1980: *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de*

Henares, Madrid). Diputación Provincial de Madrid (Arqueología 2). Madrid.

ARRIBAS, A. et Alii, 1974: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce “Cerro de la Encina” (Monachil, Granada). El Corte estratigráfico n.º 3*. EAE, 81. Madrid.

ARTEAGA MATUTE, O., 1976: “La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)”. CPAC, 3, 175-194. Castellón.

–1977: “Las cuestiones orientalizantes en el marco protohistórico peninsular”. C.P.Gr., II, 301-320. Granada.

ARTEAGA, O.-SERNA, M.R., 1974: “Die ausgrabungen von Los Saladares, prov. Alicante. Zum ursprung der iberischen kultur au der Südlichen levanteküste”. MM, 15. Heidelberg.

– 1975: “Los Saladares-71”. NAH, Arqueología 3, 7-140. Madrid.

– 1979-80: “Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante)”. AMPURIAS, 41-42, 65-137. Barcelona.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

ATRIAN JORDÁN, P., 1961: “Cerámica céltica del poblado de San Cristóbal (Mazaleón, Teruel)”. TERUEL, 26, 229-246. Teruel.

AUBET SEMMLER, M.^a E., 1975: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla. P.I.P., II*. Barcelona.

- 1977-78: “Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico”. PYRENAE, 13-14, 81-107. Barcelona.

BALLESTER TORMO, I., 1947: “Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas”. I CA Levante. Valencia.

BELTRÁN LLORIS, M., 1981: “Prehistoria de la provincia de Zaragoza.” I R.P.A. 5-15. Huesca.

BLANCE, B. 1959: “Estudio espectrográfico de algunos objetos metálicos del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia”. APL, VIII, 163-173. Valencia.

BLASCO BOSQUED, M.C., 1982: “El Negralejo. Un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en Madrid”. E.P.A.M., 1 99-135. Madrid.

BLÁZQUEZ, J.M.-MOLINA, F., 1973: “La necrópolis ibérica de los Patos en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén).” XII CNA. 639-656. Zaragoza.

BLÁZQUEZ, J.M.-VALIENTE, J., 1979: “Prospección de un poblado del Bronce Final en Cástulo.” XV CNA. 309-328. Zaragoza.

– 1981: *Cástulo III*. EAE, 117. Madrid.

BOESSNECK, J., 1969: “Die knochenfunde von Cerro del Real bei Galera (Prov. Granada)”. Studien über frühe Tierknochenfunde von den Iberischen Halbinsel, 1 1-42. München.

BOSCH GIMPERA, P.: 1913-14 a: “Campanya arqueològica de l’Institut d’Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó.” AIEC, V. 819-838. Barcelona.

– 1953: “Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas.” APL, IV. 187-193. Valencia.

BOUSCARAS, A.-HUGUES, C., 1972: “La cargaison des bronzes de Rochelongues (Agde-Hérault).” Omaggio á F. Benoit, I. 173-184. Bordighera.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

- CABRE AGUILO, J., 1929: *Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, (provincia de Zaragoza)*. MJSEA, 101. Madrid.
- CARRASCO, J. et Alii, 1977: "Enterramiento eneolítico colectivo en la Covacha de la Presa (Loja, Granada)." C.P.Gr., II. 105-171. Granada.
- CARRASCO, J. et Alii, 1982: "Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Excavaciones de 1979". NAH, 13. 11-164. Madrid.
- CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS, 1978: "La Mola d'Agres." APL, XV. 99-112. Valencia.
- COLOMINAS ROCA, J., 1915-20: "Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salzadella." AIEC, VI. 616-618. Barcelona.
- DIETER LAUK, H., 1976: Tierknochenfunde aus bronzzeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (provinz Granada). Studien über frühe..., 6. München.
- ESTEVE GÁLVEZ, F., 1944: "Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón." AMPURIAS. VI. 141-154. Barcelona.

FERNÁNDEZ POSSE, M.D., 1981: "La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)." NAH, 12. 45-84. Madrid.

FERRER, J., 1977: "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro "Domingo 1" y sus niveles de enterramiento." CPGR., II. 173-211. Granada.

FERRER, A.-GIRO, P., 1943: "La colección prehistórica del Museo de Vilafranca del Panadés." AMPURIAS, V. 187-210. Barcelona.

FLETCHER VALLS, D., 1954: *La Edad del Hierro en el Levante español*. IV CICPP. Madrid.

– 1965: *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*. TVSIP, 32. Valencia.

FURGÚS, J., 1937: *Col.lecció de treballs del P. J. Furgús sobre prehistòria valenciana*. TVSIP, 5. Valencia.

GARCÍA GUINEA, M.A.-SAN MIGUEL, J.A., 1964: *Poblado ibérico de El Macalón (Albacete). (Estratigrafías, 2.^a Campaña)*. EAE, 25. Madrid.

GIL MASCARELL, M., 1978: "La Torre de Foios (Llucena, Castelló). Elementos para su cronología." SAGUNTUM, 13. 251-264. Valencia.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

- 1980: “A propósito de una forma cerámica del Bronce Valenciano.” SAGUNTUM, 15. 93-8. Valencia.
- 1981a: “Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano.” MLAV, 1. 9-39. Valencia.
- 1981b: “El poblado de la Mola d’Agres. Dos cortes estratigráficos” SAGUNTUM, 16. Valencia.

GIMBUTAS, M., 1965: *Bronze Age Cultures in central and eastern Europe*. London.

GONZÁLEZ PRATS, A., 1973: “Los enterramientos calcolíticos y del Bronce del Mas Felip de Ibi”. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 9, Alicante, pp. 47-51.

- 1974: “Un yacimiento del Hierro I en Hostal Nou (Ares del Maestre, Castellón).” CPAC, 1. 109-113. Castellón.
- 1975a: “El campo de urnas de La Montalbana (Ares del Maestre, Castellón de la Plana).” APL, XIV. 113-122. Valencia.
- 1975b: “Memoria de los trabajos realizados por el G.I.A.A.M. en la localidad de Culla.” BSCC, LI. 162-9. Castellón.

- 1978: “Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Les Planetes, Mas d’En Serrans, Benassal (Castellón).” CPAC, 5. 207-237. Castellón.
- 1979a: *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo. TVSIP*, 63. Valencia.
- 1979b: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente, Alicante (1.ª y 2.ª campañas)*. EAE, 99. Madrid.
- 1982: “La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad orientalizante. 1980-81” NAH, 13. 305-418. Madrid.
- 1983a: Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente. Anejo I de LVCENTVM. Alicante.
- : “Ensayo de un método de análisis de variabilidad formal aplicado al tipo B7 del horizonte del Bronce Final de Peña Negra (850-675 a.C.).” LVCENTVM, 2. Alicante.

GUILAINE, J., 1972: *L’Age du Bronze en Languedoc Occidental, Rousillon, Ariège*. Mém. SPF, 9. París.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

GUSI JENER, F., 1974: "Excavación del recinto fortificado del Torrelló, de Onda (Castellón)." CPAC, 1. 19-62. Castellón.

- 1975c: "La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del Levante peninsular." CPAC, 2. 173-184. Castellón.

GUSI, F.-OLARIA, C., 1976: "La cerámica de la Edad del Bronce de la cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá), Castellón. Campaña arqueológica 1975." CPAC, 3. 103-115. Castellón.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 1983: "La metalurgia prehistórica en el Valle medio del río Vinalopó (Alicante)". LVCENTVM, 2, 17-42. Alicante.

JIMENO MARTÍNEZ, A., 1982: "Un yacimiento del Bronce Medio meseteño: Los Tolmos de Caracena". Revista de Arqueología, 23. 44-54. Madrid.

LOUIS, M.-TAFFANEL, J. et O., 1955: *Le premier Age du Fer Languedocien*. Bordighera-Montpellier. Vol. I: Les Habitats.

- 1958: Vol. II: Les nécropoles à incineration.

– 1960: Vol. III: Les tumulus. Conclusion.

LLOBREGAT CONESA, E.A., 1975: “Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana.” PLA V, 11. 119-140. Valencia.

– 1979: *Iniciación a la arqueología alicantina*. Alicante.

MALUQUER DE MOTES, J.: 1954: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I*. Pamplona.

– 1958: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico II*. Pamplona.

MARCOS POUS, A., 1976-8: “Aportaciones a la localización y conocimiento de la Corduba prerromana”. AMPURIAS, 38-40, 415-422. Barcelona.

MARTÍ OLIVER, B., 1983: “La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)” LVCENTVM, 2. 43-67, Alicante.

MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J. et Alii, 1947: *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de la Bastida de Totana (Murcia)*. IM, 16. Madrid.

MARTÍNEZ, C.; BOTELLA, M.C., 1980: *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*. EAE, 112. Madrid.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

MATA, C., 1978: “La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna, de Liria (Valencia)”. APL, XV, 113-135. Valencia.

MÉNDEZ MADARIAGA, A., 1982: “Algunos yacimientos con materiales del Bronce Final en la provincia de Madrid”. E.P.A.M., 1 21-54. Madrid.

MESADO OLIVER, N., 1974: *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. TV SIP, 46. Valencia.

MESADO, N.; ARTEAGA, O., 1979: *Vinarragell II*. TV SIP, 61. Valencia.

MOLINA GONZÁLEZ, F., 1977: *La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica. Resumen*. Tesis Doctoral de la Universidad de Granada. Granada.

- 1978: “Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica”. CPGr, 3, 159-232. Granada.

MOLINA, F.; PAREJA, E., 1975: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. EAE 86. Madrid.

MOLINA, F.; ARTEAGA, O., 1976: “Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica”. CPGr, I, 175-214. Granada.

MOLINA, F. et Alii, 1979: "Excavaciones en Ubeda la Vieja y Cabezuelos (Jaén)". XV CNA, 287 ss. Zaragoza.

MONTEAGUDO, L., 1953-4: "Álbum gráfico de Carmona, por G. Bonsor". A.Esp.A., XXVI (87-90), 356-370. Madrid.

NAVARRO, R., 1970: *Las fíbulas en Cataluña*, PE, 16. Barcelona.

NAVARRO MEDEROS, J.F., 1982: "La Edad del Bronce en el Valle medio del Vinalopó (Alicante)". LVCENTVM, vol. I. Alicante.

OSUNA, M.; REMESAL, J., 1981: "La necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería)". APL, XVI, 373-416. Valencia.

PALOL, P. DE, 1943: "La necrópolis hallstättica de Agullana" AMPURIAS , V, 260-267. Barcelona.

– 1958: *La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)*. BPH, I. Madrid.

PELLICER, M.; SCHÜLE, W., 1962: *El Cerro del Real (Galera, Granada)*. EAE, 12. Madrid.

– 1966: *El Cerro del Real, Galera, Granada. El Corte estratigráfico IX*. EAE, 52. Madrid.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

PLÁ BALLESTER, E., 1959: “El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana” V CNA. Zaragoza.

– 1968: “La Moleta”. Fiestas de Forcall. Forcall.

– 1980: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. TVSIP, 68. Valencia.

PLÁ, E.; GIL MASCARELL, M., 1978: “Un interesante vaso de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)”. APL, XV. 137-145. Valencia.

RAURET DALMAU, A.M., 1976: La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro. Barcelona, P.E., 25.

RIPOLLÉS ALEGRE, P.P., 1978: “Una incineración en un ánfora fenicia hallada en la Pobra Tornesa”. CPAC, 5, 369-373. Castellón.

ROS SALA, M., 1980: “El Bronce Final: los orígenes del mundo ibérico”. Historia de la Región Murciana, vol. II, 104-117. Murcia.

RUIZ MATA, D., 1979: “El Bronce Final -fase inicial- en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas”. A. Esp. A., 52 (139-140), 3-19. Madrid.

RUIZ ZAPATERO, G., 1978: "Las penetraciones de campos de urnas en el País Valenciano". CPAC, 5, 243-255. Castellón.

- 1979: "El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los campos de urnas del Bajo Aragón". TP, 36, 247-287. Madrid.

RYCHNER, V., 1979: L'Age du Bronze Final à Auvernier (Lac de Neuchâtel, Suisse). Cahiers d'Archéologie Romande, vols. 15-16. Lausanne.

SÁNCHEZ MESEGUER, J., 1969: *El método estadístico y su aplicación al estudio de materiales arqueológicos. Las cerámicas del Bronce Final de Galera*. Informes y Trabajos del Instituto de Conservación y Restauración, 9. Madrid.

SARRIÓN MONTAÑANA, L., 1978: "El poblado ibérico de la Peña de Las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana)". APL, XV. Valencia.

SCHAEFFER, F. A., 1926: *Les tertres funéraires préhistoriques dans la Forêt de Haguenau. I. Les tumulus de l'Age du Bronze*. Impresión anastáltica de la edición de 1926 en 1979. Bruxelles.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectiva

SCHUBART, H., 1964: "Atalaia. Exploraciones en una necrópolis de la Edad del Bronce en Portugal". VIII CNA, 226-233. Zaragoza.

- 1971: "Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el Sur y Oeste peninsular". TP, 28, 153-182. Madrid.
- 1975: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. MF, 9. Berlín.

SIRET, E. y L., 1980: Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Barcelona.

SOLER GARCÍA, J.M^a., 1965: *El tesoro de Villena*. EAE, 36. Madrid.

- 1969: *El oro de los tesoros de Villena*. TVSIP, 36. Valencia.

SPINDLER, K.; DA VEIGA, O., 1973: "Der Spätbronzezeitliche kuppelban von der Roça do Casal do Meio in Portugal". MM, 14, 60-108. Heidelberg.

TARRADELL MATEU, M., 1962: *El País Valenciano del Neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI Valencia.

VALLON, J., 1954-5: "La nécropole hallstattienne de Cazevieille (Hérault)". ER, IV, 1-2, 8-56. Perpignan.

VITALI, D. et Alii, 1979: *La necropoli villanoviana di Ca'dell'Orbo a Villanova di Castenaso. Problemi del popolamento dal IX al VI s. a.C.* Bologna.

VON DEN DRIESCH, A., 1972: Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel. Studien über frühe..., 3. München.

- 1975: "Sobre los hallazgos de huesos de animales de Los Saladares" NAH, Arq. 3 62-66. Madrid.

VON DEN DRIESCH, A; BOESSNECK, J., 1969: "Die fauna des Cabezo Redondo bei Villena (prov. Alicante)" Studien über frühe..., 1. München, 45-89.

ZAMORA CANELLADA, A., 1975: "Contribución al estudio del Bronce Final en la Meseta Norte: las cerámicas incisas de la Cueva de la Vaquera o Fuentedura Torreiglesias (Segovia)". XIII CNA, 529-544. Zaragoza.

- 1976: *Excavaciones en la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias (Segovia)*. Segovia.